

MAYO 1980
NUMERO ANIVERSARIO
Reclame
con este número
el suplemento especial
¿INTEGRACION CON BRASIL
O INTEGRACION AL BRASIL?
Cabildo
MARTINEZ DE HOZ
DIZ
LOS CULPABLES DEL
DESCALABRO FINANCIERO
2da. Epoca — Año IV — N° 33
$ 5.000.-

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

Editorial

YA a nadie se le escapa que lo que le acontece al país y a su pueblo es una afrenta. No sólo porque se lo haya sometido a la capitanía de un presuntuoso equipo de salvadores y a una política económica signada de arranque por el fracaso, sino porque, en medio de la borrasca, éstos y todos los marineros que integran la tripulación de un barco que va a encallar sin remedio, se empeñan en seguir burlándose del pasaje que no atina a escapar ni a babor ni a estribor. Por todos lados estallan las olas, una tras otra; la nave cruje, se bambolea, se resquebraja; las velas se despedazan. Mientras, los responsables se dedican a distraer a sus pasajeros con cuentas de colores, contándoles fábulas e invocando paisajes de ensueño que se alcanzarán apenas se llegue al horizonte.

La falta no ya de respuesta ante los acontecimientos, sino de explicación ante las consecuencias, revela no sólo la absoluta falta de idoneidad técnica sino la completa ausencia de honestidad intelectual en el equipo económico. Que los "cracks" bancarios responden a un saneamiento de la plaza o que la situación financiera se encuentra bajo control, no son más que otras tantas engañifas a que recurren los lenguaraces oficiales, en tanto los hechos se encargan, día y a día y minuciosamente, de desmentirlos. La pura dialéctica, la vana parla, cualquiera sea la habilidad o la impunidad para instrumentar a una u a otra, no son suficientes para tapar la realidad o para confundir a la experiencia de todos y de cada uno de los ciudadanos que sufren los errores, las audacias y las especulaciones de la actual conducción.

Pero si es tan inútil como inmoral alterar la imagen o disimular la realidad de la economía argentina, como lo hacen con irresponsable optimismo los integrantes del equipo al que las FF.AA.le encargaron el trazado de un nuevo país, hay algo peor que se debe destacar para decirlo todo. Y es que esta oligarquía financiera que se ha sentado sobre las bayonetas, contrariando todas las leyes físicas, desató una fiebre, como tal enfermiza, de especulaciones no precisamente filosóficas; ha puesto en movimiento las más obscuras pasiones del "homo economicus", ha abierto caminos para los más atrevidos y deshonestos, para aquellos que no tienen nada que perder ni siquiera el honor, esa palabreja tan ausente del mundo del dinero. Sólo en un ambiente así se han podido edificar fortunas en meses, fortunas que normalmente insumen más del curso de una vida. El paisaje de la banca argentina es más elocuente y definitorio que todo lo que podamos decir. El ahorrista ausente y estafado, empresarios detenidos, otros sugestivamente lejos, las autoridades bancarias sin palabra que pronunciar y sin sentirse obligadas a hacerlo, las FF.AA. desorientadas, dando golpes de ciego. La crisis se extiende, por lo demás, y en mayor o menor medida alcanza o alcanzará a todas las instituciones crediticias. El capital extranjero, que se radicó para especular en el mercado local a corto plazo, se está retrayendo en búsqueda de mejores inversiones. Mientras tanto, los jóvenes pandilleros que pulularon a partir de las mesas de dinero, y que aparecían como gnomos demiurgos por todas partes (en gerencias particulares, en asesorías oficiales, en financieras proficuas, y que transformaban mitológicamente todo lo que tocaban en oro han desaparecido y sólo alguno sobrevivirá. Todo era bueno, para todo había una explicación. Si las tasas subían, el inversor ganaba, si bajaban se combatía la inflación. Nada podía ir mal porque dentro del pragmatismo flexible y astuto de la Escuela todo estaba previsto y todo podía ser absorbido.

Ahora que el castillo de naipes se ha desmoronado y que el sistema de fuerzas se paralizó, la magia desaparece y el prestidigitador queda ridículamente descubierto con sus trucos a la vista. Para el país que intuye que camina por el borde de un abismo, para el ahorrista que huele que "se cierne la tormenta", para el empresario productor que advierte que cada vez más la tierra se abre bajo sus pies, no hay una respuesta, ni una aclaración ni una pauta para el porvenir, porque la conducción económica no se contradice ni cambia sus programas. El Proceso debe llegar hasta el final. No importa que su autoridad sea salteada coyunturalmente por el poder militar, siempre que esta plutocracia pueda seguir especulando un poco más. Los Greco, los Oddone, los Trozzo, no son más que el precio a pagar al pudor castrense, que se vuelve ahora algo más sensible.

No somos tan ingenuos como para suponer que a este grupo de hombres de negocios encaramados en el poder político, se le pueda hablar de futilidades tales como necesidades nacionales, urgencias políticas y ni siquiera de leyes técnicas. Estos hombres hacen de la impasibilidad un rito, un estilo y una virtud. Nada ni nadie les arrancará un gesto destemplado ni, por supuesto, una explicación sobre sus errores y fracasos. Ni la derrota, ni el bochorno, ni la experiencia los alteran. Esta plutocracia se retirará, si es que lo hace, cuando agote la paciencia o la capacidad de asombro de los mandos militares, pero para volver cuando otros se decidan a intentar un nuevo Proceso que se proponga, también "sincerar la economía"•

Cabildo

2da. Epoca
Año IV N° 33 Buenos Aires
9 de Mayo de 1980
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Joan Bonseny
Nicolás Boscovich
Juan Manuel Campos
Antonio Caponnetto
Andrés du Fäy
Victor Hugo II
Octavio Maestu
Raúl A. Murcia
Alonso Quijano
Rivarol el Joven

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.387.408. Distribución en Capital Federa: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de ejemplares atrasados:
$ 5.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 32.500.-
1 año: $ 65.000.-
Exterior: USS 50.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero. Casilla de Correo 5025. Correo Central.

Correo Argentino Central B | Franqueo Pagado Concesión 361 | Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

La próxima edición saldrá a la venta el 12 de junio.

CRONICA NACIONAL

La Argentina Amenazada de Muerte por Mera Inanición

NO son venturosos los días que vive la Argentina. Se dirá en alusiva y frívola respuesta a esto, que el mundo tampoco. ¿Y qué? Cada Nación trae su afán, y la nuestra —gobernantes y gobernados— no atina con las fórmulas mínimas para satisfacerlo. También se dirá que aquí se está mejor que en otras partes, puesto que se puede circular a cualquier hora por cualquier calle, no se ven gentes famélicas, e hipódromos, restaurantes, cinematógrafos y estadios de fútbol están generalmente colmados. Se agregará, asimismo, que se ha coartado el terrorismo (algún rebrote hubo en la ciudad de Córdoba en la madrugada del 1° de mayo, aunque "sin víctimas fatales") y, a mayor abundamiento de datos de felicidad colectiva, que no padecemos luchas religiosas ni raciales y tampoco nos amenaza sombra alguna de separatismo regional. Y aún muchas otras notas de normalidad podrían enumerarse.

Todo lo dicho es cierto. Pero no quita validez al aserto inicial. Porque la Argentina —más allá de su mediocre nivel vegetativo, la precaria seguridad policial que la ampara y la actual inexistencia de problemas que nunca le fueron propios— se halla en el preciso cruce del desaliento íntimo con la inopia mental de sus dirigentes naturales para hallar fórmulas superadoras de su crónica frustración. Casi diríase que **vive de hecho**, es decir, que **sobrevive** impulsada sólo por la inercia de sus antiguas energías pero sin ser capaz de renovarlas. La reserva de ellas ha sido grande, es verdad, mas crece la sensación de que está próximo el punto de su agotamiento. ¿Nos aguarda acaso un final por simple inanición? Sería lo más desdoroso y triste que pudiera ocurrirnos.

Y no basta acogerse a la mística esperanza de que Dios no lo querrá. ¡Claro que no! Pero a nuestro libre albedrío cuadra —bien que con su ayuda— el evitarlo.

EL DIALOGO, UN RIESGOSO "TEST"

Debe suponerse que los responsables de la conducción del Proceso no son ajenos a esta honda preocupación, que ya ha invadido a los sectores más lúcidos de la conciencia pública. Aquéllos son las Fuerzas Armadas, que masivamente tomaron todo el Poder el 24 de marzo de 1976. ¡Y qué lamentable tiempo perdido para estamparlo como tal en la piel de nuestra historia!

No fue así, y el gobierno busca el sucedáneo por la vía de una proclamación de Bases Políticas (que no es en realidad de verdad más que un trillado e ingenuo método para diferir las definiciones de fondo que el país necesita).

Desde la primera audiencia, concedida por el ministro del Interior a un par de noveles dirigentes demoprogresistas, hasta la registrada el viernes pasado con la presencia de Francisco Manrique —pasando por las conversaciones sostenidas con empresarios, políticos afines, directores de diarios de la Capital Federal y académicos de derecho —ha transcurrido un mes y medio. Y muchos meses más pasarán hasta que concluya una extensible ronda de consultas a quienes sean considerados "interlocutores válidos", vale decir, "no corruptos, no subversivos, no

FE DE ERRATAS
SUPLEMENTO ESPECIAL
¿INTEGRACION CON BRASIL O INTEGRACION AL BRASIL?

En la pág. 11 de nuestro suplemento especial, 3° columna, último párrafo, debe leerse: "Corpus debe construirse a 120 m.s.n.m. o no construirse y responsabilizarse al Brasil y al Paraguay por los perjuicios que ello pueda ocasionarnos."

automarginados y no incompatibles con el sistema de créencias" esbozado en aquellas Bases.

Como era de prever, el anciano presidente de la UCR no dijo nada concreto que haya trascendido, durante las casi tres horas en que estuvo con el general Harguindeguy. Sólo dijo que "venía alimentado de disconformidad" y en lo demás totalmente ayuno, ya que si bien postuló la necesidad de que se propusieran al país algunas "ideas-fuerza", aclaró que no sabía cuáles podrían ser ellas, pues eso era "tan importante que superaba su propia capacidad". El resto fueron consideraciones que llamaríamos itinerantes: "...se va andar por los caminos de la pacificación..."; "...quiero andar el tiempo..."; "...el tiempo en su andar dará la palabra definitiva..."; "...proseguiré mi andar tras un interrogante..." y "el país tiene que seguir andando". Nudo central de su exposición fue la siguiente inédita frase: "El movimiento se demuestra andando..." Tras la cual, algo cansado por el aeróbico esfuerzo, lenta, muy lentamente, se fué, "envejecido de tristeza". El ministro invitante debe haber quedado, postrado en su sillón, pensando si la entrevista que acababa de andar no debía haberla sostenido el secretario de Estado de Transportes o, por lo menos, el presidente de Vialidad Nacional. También ha de sacar cuentas ahora, que no es mucho lo que se le ha aportado en materia de ideas precisas y hacederas para salir del atolladero.

Como "**test**" revelador de la indigencia mental de los dirigentes sociales y políticos, la prueba hasta hoy realizada ha resultado bien pobre y negativa, salvo escasas excepciones de sensatez y realismo. Parece haber tomado conciencia de ello la propia Junta Militar, uno de cuyos integrantes —el brigadier-general Graffigna— refiriéndose al dialogo de marras, acaba de sentenciarlo así: "estamos un poco preocupados, porque ha despertado mucho más expectativas de las que nosotros mismos hemos expuesto en las Bases políticas"

EL SINDICALISMO ORGANIZADO

La lucha intestina en este importante sector de nuestra sociedad política viene de lejos. Después de marzo del 76, pareció que sus factores legítimos, liberados de la influencia corruptora y mefítica del Poder peronista, del cual eran esclavos para beneficio de sus dirigentes forzosos, desarrollarían, a la par que reordenarían sus virtualidades intrínsecas. La veda a que lo sometió la prohibición de sus actividades públicas, nunca fue tan rigurosa como para cohibir una eficaz acción interna en tal sentido, conducida por hombres responsables, conscientes de la gravedad de lo ocurrido y de la urgencia en que se hicieran plenamente solidarios con la suerte global de la Nación.

Claro está, no los ayudó a adoptar dicho camino renovador, el sesgo de una política económica hecha a medida para reflotar los antiguos resentimientos y ahogar las buenas intenciones patrióticas que, en otras condiciones, hubieran tenido un marco más favorable para su desenvolvimiento.

Pero es no menos cierto que, al amparo de la libertad que de hecho gozaron las actividades sindicales, continuó la vigencia de las viejas líneas, aunque ligeramente metamorfoseadas, que desde siempre habíanse disputado el poder conductivo del movimiento obrero.

Los esfuerzos para la unidad —o dicho de otro modo, la reconstrucción de la antigua CGT, formalmente disuelta por el gobierno militar, pero ya interiormente resquebrajada desde tiempo atrás— no sufrieron cortapisa oficial alguna. Pero no bien se logró, mediante la constitución de la C.U.T.A., comenzaron a aflorar las diferencias de antaño, los apetitos grupales para el completo dominio del movimiento. Fueron inútiles los efugios para disimular lo que bien pronto fue un hecho: la ruptura de esa unidad, coronada en el plenario del martes 6, en que, una vez más, triunfó el espíritu de facción por sobre la conveniencia nacional de que el estamento obrero se presentase amalgamado ante el foro de la OIT, recinto de insidias contra la Argentina.

Ni siquiera para eso sirvió la libertad concedida a Lorenzo Miguel. Y esto es el momento en que se comprueba que tampoco de ese importante sector de la comunidad, cabe esperar que provenga ningún ejemplo saludable para la reconstitución de sus bases sociales.

Recordando con Ira

LA RAZON — 26 de Mayo de 1973

Mensaje de despedida de Lanusse

La noche anterior al 25 de mayo de 1973, a las 20, por la Red Nacional de Radiodifusión y Televisión, el teniente general Alejandro A. Lanusse, en su carácter de presidente de la Nación, dirigió un mensaje de despedida a todo el país.

"Lo hago en vísperas de júbilo", expresó el orador. "Mañana, el día de la patria, coincidirá con la asunción del gobierno por parte de los auténticos representantes de las mayorías ciudadanas".

"La fecha inaugural de nuestra nacionalidad adquiere, esta vez, una deslumbrante significación, porque debe ser el hito histórico que señale la perenne vigencia de la Constitución".

"**Las Fuerzas Armadas —dijo después— que no han sido ajenas a los errores en que hemos incurrido dos generaciones de argentinos, dejan el poder en manos del pueblo y, desde sus bases y cuarteles, seguirán sirviendo a las demás instituciones de la patria**".

"**Yo me retiro orgulloso, más que por haber tenido el insigne honor de ejercer la primera magistratura, por haber podido abrir el cauce del legítimo pronunciamiento popular**".

"**Esta es nuestra gran oportunidad. Hemos llegado a ella, porque fuimos capaces de rescatar valores postergados y esperanzas muertas**".

"Procuré en todo momento ser fiel intérprete de mi compromiso con el país. Merced al aporte de mis colaboradores y también gracias a la comprensión e incluso a la crítica, **por más dura que haya sido, se ha logrado el objetivo fijado, más allá de parcialidades, y aun al precio de sangre fraterna, limpiamente derramada**".

"**Hombres y mujeres de mi patria: A ustedes mi eterna gratitud, en nombre de un gobierno que no eligieron, pero que les ofreció la posibilidad de elegir**"

¿Quién Será el Próximo Lanusse?

PRODUCCION DEPRIMIDA Y ORGIA FINANCIERA

La gestión del equipo que preside Martínez de Hoz, comenzó en abril de 1976 con un alegato en pro de un sistema de economía de producción y una enérgica condena de la economía de especulación. A partir de ese mismo momento se acentuó hasta el paroxismo exactamente lo contrario de lo propuesto al país, y sucesivas y crecientes olas de desenfreno lucrativo anegaron su superficie, mientras los productores auténticos y el legítimo proceso empresario sufrían el coordinado castigo de retracción crediticia, tasas usurarias de interés, expoliación impositiva y sobrevaloración del peso, a lo que, posteriormente, se agregaría, como tiro de gracia, la liberación casi total de aranceles para los productos de importación. Simultáneamente, los miembros de aquel equipo se lanzaron allende las fronteras, so pretexto de una supuesta "reestructuración" de la deuda externa, que en un incesante "**crescendo**" ha trepado a la cifra escalofriante de 19 mil millones de dólares al 31 de diciembre pasado, lo cual implica que, respecto de la misma fecha del año anterior, ha aumentado un 76,3%.

En otras páginas de esta edición se analiza el fenómeno, así como sus resultados, no sólo de los factores expuestos sino de la inoperancia del instituto rector de las entidades financieras, cuyas autoridades, así como las del Palacio de Hacienda, hacían oídos sordos a las advertencias públicas y a los circunstanciados informes de sus propios organismos de control. Un colapso sin precedentes en la historia del país ha tenido comienzo, y sus concatenados efectos, dentro y fuera de sus límites geográficos, amenazan la seguridad interna y externa de la Nación. Bien hacen los comandantes en jefe y miembros de la Junta Militar en manifestarse "preocupados". Y bien hacen también en poner término a la sorprendente "**tournée**" del ministro de Economía, llamándolo a que rinda cuentas, con sus colaboradores, de las razones y remedios del actual descalabro. Pero, ¿después qué? Desde Washington y antes de viajar a Nueva York para su regreso a Buenos Aires, Martínez de Hoz ha reiterado por enésima vez que se irá en marzo del 81, pero que la actual política económica continuará puesto que es la de las Fuerzas Armadas.

Tanta insistencia, a fuer de haberse convertido en una muletilla que repite como muñeco mecánico-parlante, se hace sospechosa en tres sentidos. Primero de ellos: porque puede revelar una extrema debilidad. Segundo: porque puede ser expresiva de un sólido poder, asentado en la sede de los poderes mundiales, a los que siempre estuvo ligado como piecita eficaz. Tercero: porque, en cualquier caso, la responsabilidad personal queda endosada a cuenta ajena.

De todos modos, cabe preguntarse si la Junta Militar, que no es la misma de 1976/79, se sentirá realmente atada a un supuesto compromiso que ella —ésta— no suscribió. Porque la expresión "FF.AA." es demasiado lata y no sólo admite, sino exige, distingos cuidadosos. Quizá el doctor Martínez de Hoy esté abusando de la perdurabilidad de unos títulos originarios, precarios.

Así es la naturaleza de las cosas. Uno puede nacer bajo los mejores auspicios del pediatra. Pero a la hora de la declinación sería absurdo recurrir a ellos en lugar de al geriatra, al cura y a la funeraria. Todo en ese orden sucesivo y previsor. Porque el compromiso del pediatra no puede ir mucho más allá del destete.

RESPUESTA EPISCOPAL

Al término de su 40ª Asamblea Plenaria, la Conferencia Episcopal Argentina hizo público el anunciado documento, intitulado "**Evangelio, diálogo y sociedad**", en respuesta a una invitación del presidente Videla a que la Iglesia expresara su criterio sobre la compulsa de opinión que el gobierno está realizando.

Se trata de un pronunciamiento muy sabio y prudente. Reconoce que el método es bueno, siempre que él sirva para "precisar los valores fundamentales de toda comunidad": concordia y seguridad, igualdad y libertad, autoridad y autonomía, soberanía y convivencia internacional. Luego recomienda que el diálogo sea veraz, sincero y respetuoso. Y más adelante, ciñéndose al caso concreto de la Argentina y a su actual situación —y tras señalar la existencia de una inmoralidad generalizada, de delitos económicos, de incertidumbre sobre desaparecidos y detenidos, de terroristas y demagogos —exhorta a que el diálogo "asuma y comprenda con lucidez la identidad de la Nación, constituída por... los valores recibidos del Evangelio". Recuerda así la validez de la doctrina social de la Iglesia y, luego de describir las notas caracterizantes del "Bien Común",

Apelación Pastoral a la Conciencia de Chile

Como ya se había anunciado, las Conferencias Episcopales de la Argentina y de Chile —con la firma de sus respectivos presidentes, el cardenal arzobispo de Córdoba, monseñor Primatesta y el obispo de Valdivia, monseñor Santos Ascarza— se concertaron para emitir un documento conjunto respecto del conflicto de soberanía, en estado de mediación pontificia, que ambas naciones sostienen en el extremo austral del continente.

Se trata, como no podía ser de otro modo, de una exhortación a la paz fundada en una "solución honorable, justa y definitiva", según igual moción de Su Santidad, Juan Pablo II, en su discurso referente al caso, del 27 de septiembre de 1979. Es decir, no de una paz incondicional y, por lo tanto, endeble, sino de un acuerdo cimentado en la honestidad de títulos, procedimientos e intenciones, en el mutuo reconocimiento de derechos ciertos y en la voluntad sincera de hacerla perdurable. Para lograrla, dichos capítulos invitan a la oración personal y comunitaria y, en apoyo de ella, establecen como fecha propicia la próxima festividad del Corpus Christi, así como se comprometen a levantar en la región del diferendo una imagen de Nuestra Señora de la Paz en cuanto éste sea zanjado. Es un lenguaje apropiado para dos comunidades históricas nacidas en la participación de una misma Fe troncal.

No llegan los Obispos a esta honda conclusión espiritual sorteando la realidad. Por el contrario, la asumen en todo su alcance histórico y político.

Es así como recuerdan, textualmente, los términos de los acuerdos firmados el 8 de enero de 1979 en Montevideo, en el segundo de los cuales, las dos partes —que en el primero habían acudido "a la más alta autoridad moral de la Tierra, el Vicario de Cristo"— "se comprometieron ante la Santa Sede a no hacer uso de la fuerza en sus relaciones mutuas, a realizar un retorno gradual a la situación militar existente a principios de 1977 y a abstenerse de tomar medidas que pudieran alterar la armonía en cualquier sector".

No tienen porqué decir los Obispos, aunque queda implícito, de qué modo **este juramento solemne fue quebrantado por el gobierno chileno**. Puesto que es un hecho objetivo y sabido que, a partir del convenio montevideano, las autoridades transandinas efectuaron actos contrarios a lo pactado, tanto en el orden fáctico como pretendidamente jurídico y científico. Así, ocuparon militarmente las islas del archipiélago en conflicto y las artillaron, trazaron una artificiosa línea de bases rectas y designaron dentro del área "alcaldes de mar", proclamaron la jocosa tesis del "arco antillano", negaron el principio de la división de los océanos por el meridiano del cabo de Hornos, desconocieron los Tratados de 1881 y 1893 y el espíritu de los Pactos de Mayo de 1902 y, recientemente, han resuelto la explotación del complejo insular de Wollaston y la fortificación económica de las islas Picton, Lennox y Nueva.

En síntesis, la República de Chile hizo todo lo contrario a "retrotraer la situación militar a la existente a principios de 1977", y todo lo contrario a no "alterar la armonía" del sector por ella reconocido, bajo esas expresas condiciones, como materia de la mediación papal. Pocas veces ha de registrar la historia un caso tan flagrante de mala fe internacional, por no llamarle de bribonería, así como suena. Por nuestro lado, todo fue cumplimiento del compromiso, y consentimiento de su violación por el contrincante. Pasividad y mansedumbre, también pocas veces registradas por la historia...

Los Episcopados firmantes del documento del 3 de mayo en curso no ignoran, sin duda, estos hechos. Y ha de ser por ello que destacan que la responsabilidad última del éxito de una mediación "recae en las partes mismas".

La Argentina ha hecho lo indecible —en el más amplio sentido del término— para que haya paz. Y los argentinos oraremos, en respuesta a la invitación pastoral, para que aquélla sea "honorable y justa", condiciones que siempre hemos antepuesto, teóricamente al menos, en todos los entredichos internacionales. No sabemos cómo terminará esta augusta mediación. Sí —los Obispos lo señalan— que **no es un arbitraje**. Y —también queda sugerido— que la responsabilidad acerca de ella recae gravemente sobre la actitud y la conciencia de Chile. •

indica los deberes del Estado en cuanto responsable del orden económico y social ("en el que la economía está al servicio del hombre") y de **prevenir** y sancionar los posibles abusos y desórdenes, así como de "custodio de la unidad y seguridad de la Nación". Finaliza su pastoral consejo con una oportuna referencia a los partidos políticos, considerados como instituciones propias de los laicos, y cuya legitimidad ideológica condiciona a "que no propongan programas que atenten contra la verdad y conciencia cristiana de sus adeptos".

En medio de tanto vaniloquio derramado sobre la inteligencia de los sufridos argentinos y, de tanto acto fallido de sus dirigentes, parecería que el Espíritu Santo condescendió esta vez a ocupar un escaño invisible, pero influyente, en la asamblea episcopal de San Miguel.

DE PUERTAS AFUERA

Con los Estados Unidos de América, la Argentina (y en general, todos los países sudamericanos) sólo ha po-

La Desocupación que se Avecina

UN día no muy lejano, la desocupación, ese Atila que se ha desatado sobre el mundo occidental cabalgando sobre arábigos y energéticos camellos, desensillará en ésta, que fuera tierra de jinetes, y se instalará entre nosotros.

Pero no lo hará bajo la forma de empresas que quiebran y fábricas que reducen su personal. No, esta vez será diferente. No podremos culpar a la OPEP, ni al auge de la importación, ni a la balanza de pagos, ni a la inflación ni a ninguna de las plagas modernas que corroen esta civilización en acelerado trámite de suicidio. Esta vez el culpable será otro.

Y, como éste es un artículo serio y no una novela de suspenso, no me voy a demorar más en señalar al gran responsable del desastre que se avecina. Es —sí, tus ojos leen correctamente, amigo lector—, nada menos que ENTEL.

Adivino un gesto de sorpresa y —porque no decirlo, de fastidio, en tu mirada escéptica. Permítaseme probar que lo que digo es verdad.

¿Qué nos ha prometido ENTEL? No sólo que quienes, con franciscana paciencia esperan —algunos desde hace treinta años y más— que se les instale un teléfono, lo tendrán sino que —y esto es lo grave— ese negro objeto que ha atestado los consultorios psiquiátricos multiplicando casi hasta el infinito el consumo de sedantes, funcionará correctamente. En otras palabras, que lograremos, en un futuro radiante y cercano, obtener una comunicación mediante el sencillo expediente de marcar el número de abonado con el que queremos hablar en lugar de que, como ocurre actualmente, ya desde el primer número escuchemos el tono de ocupado. (o, en casos más afortunados, desde el segundo) Sí, amigo lector, ocurrirá que, por la simple sucesión de los dígitos correctos, podrás hablar con Tal y Cual y nunca más te sentirás angustiado por la incertidumbre de no saber si quien te atenderá será el gerente del Banco Central en persona (pongamos por caso) o, por qué no?, el mismísimo Ayatollah Khomeini si estás intentando hablar por larga distancia con tu prima que vive en Asunción.

Ese fausto día en que el teléfono dejará de ser una caja de sorpresas para transformarse en un objeto útil, ese día exactamente, los dromedarios de la desocupación caerán como plaga de langostas sobre nosotros.

Porque ocurrirá que una sencilla llamada telefónica que hoy nos cuesta media hora de agotadores esfuerzos conseguirla, será cosa de medio minuto y una llamada al exterior que nos exige medio día de mala sangre (y nos amarga el día entero) se podrá obtener en menos de media hora. ¿Comprendes ahora lo que quiero decirte, lector dilecto?

Miles de empleados administrativos, dentro de cuyas funciones, hablar por teléfono les insumía la mayor parte de su tiempo, se encontrarán, de un día para el otro, con que no tienen casi nada que hacer. Ajetreadas telefonistas podrán tejer para sus sobrinos entre llamada y llamada —como lo hacían antaño— o, devorar la última fotonovela, si es que no tienen sobrinos.

Ese día, miles de secretarias descubrirán que escribir una carta les toma menos tiempo que obtener una llamada para sus jefes mientras que, antes, tardaban más en comunicarlos que en pasar a máquina el primer capítulo de Don Quijote.

Y, entonces, de cada tres empleos administrativos, sobrarán dos. Y, donde había cuatro telefonistas, será suficiente con una. Y sobrevendrá, implacable y despiadada, la desocupación. •

Ulises

dido tener relaciones comerciales, aparte las exigidas por un pulcro protocolo. Más aún; es preciso reconocer que nunca han sido fluidamente cordiales sino recelosas e inestables o ciclotímicas, si cabe laanalogíapsicofisiológica.

Es imposible reseñar siquiera, aquí, las alternativas de una vinculación tan llena de altibajos, de tensiones y distensiones, que han jalonado el transcurso de los últimos cien años, aproximadamente. Pero conviene destacar que desde el momento en que el Estado argentino resolvió tomar por los cuernos el problema de la subversión, el terrorismo y la guerrilla, el aludido estiramiento llegó a su grado máximo. Y no porque la gran potencia del norte sea proclive al marxismo-leninismo que alimentaba entre nosotros el crimen y la insurgen-



El ex-sha: Testimonio vivo de la traición carteriana

cia, sino porque sus círculos gobernantes de entonces y hoy rinden tributo emocional a un orden permisivo de las tendencias más deletéreas de su propia identidad nacional. Y creen ser los portaestandartes universales de esas equívocas banderas, entre las cuales emerge —como el mandato de un nuevo "Destino manifiesto"— la de "los derechos humanos". Mohammed Reza Pahlevi y Somoza son testimonios todavía vivos, de ese desvarío ideológico-sentimental. E Irán y Nicaragua —y la seguridad de los propios Estados Unidos— sus víctimas históricas, entre tantas otras que han quedado más atrás, en el camino.

Pero, súbitamente, la Unión Soviética se apoderó de Afganistán en procura del golfo pérsico y su petróleo. Y el Tío Sam estalló de ira frente a quien así abusaba de su burguesa pa-

ciencia. Y pretendió entonces que la Argentina, interdicta y puesta en el banquillo de los acusados, se sumase a un boicot cerealero que él mismo quiebra con sus suministros quinquenalmente pactados. La presión no prosperó y aumentó el disgusto, a cuya causa inicial se había agregado, a esa altura de las cosas, el desarrollo autónomo de nuestra energía nuclear (respecto de esto último, suspendió el suministro de uranio enriquecido, de uso estrictamenate pacífico en los laboratorios de investigación). Las sucesivas misiones enviadas (a partir de la encabezada por el "trilateralista" general Goodpaster) por el Departamento de Estado (aunque en este caso puede haberlo sido el Pentágono) y el Congreso, parecieron suavizar la tirantez creada. Mas la quiebra del BIR



Soviético Manzhulo

y la inmediata extensión del descalabro financiero, pusieron sobre ascuas a los exportadores e inversores norteamericanos, quienes insinuaron, o resolvieron, el cierre de los créditos a nuestros importadores, lo cual aumenta en grado sumo el siempre grave desequilibrio de nuestra balanza comercial con ese país.

Esta parece haber sido la causa determinante del reciente viaje del ministro de Economía a los Estados Unidos, cohonestada por la invitación pendiente que le habían formulado algunos círculos privados tiempo atrás. Fue así inevitable que recalase en Wáshington y tuviese las entrevistas de rigor, con Brzezinski y Christopher (sin duda también con Rockefeller, aunque no se haya dicho), en donde se le replantearon aquellos temas críticos. Se carece de información oficial (según es de práctica en este gobierno) acerca del resultado de dichas conversaciones. Pero voceros del departamento de Agricultura norteamericano han hecho trascender que "no hubo cambios en las posiciones básicas" de ambos países. Recobra actualidad de este modo lo dicho por el titular de ese departamento, Bob Bergland, ante una comisión de la Cámara de Representantes en cuanto a que, si bien no se harían objeciones a la Argentina sobre la venta de granos a la Unión Soviética

Cosas Veredes Sancho...

"Ab hoste maligno defende me"

EL Tercermundismo clerical argentino nunca se destacó por su vuelo teológico, ni por su inteligencia . Solo necesitó para imponerse la audacia necesaria de todos los planteos heréticos, parafrasear los lugares comunes del materialismo sociológico "**ad usum**", y el apoyo de la guerrilla de quien fue su aliado natural.

Nosotros tenemos buena memoria, o si se prefiere, un buen archivo. En cualquiera de los dos casos no podemos olvidar lo que sus representantes han hecho en los últimos quince años. Existen, para quienes quieran conocerlas o recordarlas, multitud de solicitadas, manifiestos, cartas abiertas, registros de "misa de protesta", "ayunos penitenciales", huelgas de sacramentos, toma de parroquias, actitudes contestatarias, adhesiones montoneras y erpianas, etc, etc. Toda una larga lista de negaciones prolijamente asentadas por los medios de comunicación. Y existen las crónicas del Movimiento —por ellos mismos elaboradas— que no despiertan ninguna duda sobre las concomitancias subversivas de estos singulares apóstoles.

Y bien, con el desparpajo característico han vuelto a dar la cara. Esta vez protestando por "la nueva ley de asociaciones gremiales", y "las consecuencias que pueden acarrear a los trabajadores" (**La Nación,** 31-3-80). Después de una curiosa referencia a "la opinión de la Iglesia" que "no ha sido tenida en cuenta", y al carácter nacional del movimiento obrero que lo convertiría en "valla contra el Comunismo ateo", se justifica la corrupción del sindicalismo argentino afirmando que, "en toda institución social del país, incluida la institución eclesiástica, ha habido corrupción, ineptitud, egoísmo desbordes de poder".

Era imposible no mostrar la hilacha. No vamos a discutir el grado de razón en las críticas a la nueva ley de asociaciones gremiales, ni es eso lo que nos preocupa aquí; sino que los viejos responsables de la corrupción eclesial —inexplicablemente todavía en sus puestos— sean ahora los que pretendan justificar los males del sindicalismo equiparándolos con los de la Iglesia, y que se arroguen el derecho a pontificar como si tuvieran autoridad para ello.

No tenemos dudas en que la gran mayoría de los obreros argentinos —por ese sentido común con que Dios suele preservarnos— está de vuelta con respecto al "comunismo ateo", si es que alguna vez se dejó tentar por él, pero lo está pese a la prédica disolvente de los Riciardelli, Carbone, Vernazza y Bresci, firmantes del documento y sobre los cuales podríamos escribir jugosas páginas.

Caraduras, es el argentinismo poco teológico pero preciso para designarlos (si José Gobello no nos presta otro). Caraduras siniestros. Porque hoy invocan "la opinión de la Iglesia" y repueban "la ideología marxista y la liberal". Pero mañana —como ayer— no tendrán reparos en burlarse sistemáticamente de veinte siglos de Magisterio Católico, ni en desfilar junto a los Montoneros, subvencionados con la plata del capitalismo liberal.

Lo grave —lo eternamente grave— es que todo esto tengamos que recordarlo nosotros, existiendo un Episcopado. •

ALONSO QUIJANO

si se mantuviera dentro de los límites normales, en caso de que los excediese o llegase, por ejemplo, a significar la de todos sus saldos exportables en este rubro, los Estados Unidos penetrarían en nuestros mercados atradicionales de Japón y Europa.

Esta torpe política de la USA —que, como hemos dicho, agravaría el permanente desnivel de nuestros términos de intercambio con ella, que ha llegado al orden de los 1.300 millones de dólares de déficit— se suma al creciente proteccionismo del Mercado Común, en cuya consecuencia, nuestras exportaciones a sus países miembros han descendido en veinte años del 60 al 37 % del total de nuestras ventas externas. La necesidad obvia de que no decaiga nuestro comercio exterior nos ha llevado a acceder a las solicitaciones soviéticas en el sentido de la intensificación del mutuo intercambio. Y es así cómo la URSS, durante los dos primeros meses del año en curso, se ha convertido en nuestro principal comprador de cereales con la adquisición de casi 2.500.000 toneladas de granos, incluidos trigo pan y candeal, y avena. La República Popular China, es el tercer adquirente, con un volumen de compra de casi 380.000 toneladas de trigo pan. Es oportuno destacar que la URSS paga sus adquisiciones con divisas contantes y sonantes.



Se plantea, en virtud de tales circunstancias insoslayables, una peligrosa variante en nuestra política exterior, por la cual podríamos deslizarnos hacia vínculos de otro carácter que los estrictamente comerciales, habida cuenta de que la URSS siempre agrega un precio político a todas sus transacciones. ¿El mantenimiento del P. Comunista dentro de la legalidad no es parte de ese precio? ¿La ostentosa exhibición de publicaciones subversivas —de circulación prohibida por nuestras autoridades— en el stand ruso de la Feria del Libro, no lo será también? En ese sentido, no puede dejar de señalarse la grosera concepción, tan grosera como frívo-

Desprestigio Internacional: ¿Quién Miente?

EL cierre del B.I.R., al margen de la conmoción local, produjo una serie de hechos negativos exteriores que, a nuestro juicio y presumimos que al de toda persona sensata, configuran un verdadero desprestigio económico internacional. Sin embargo, frente a las inquietudes en tal sentido de la opinión pública, tanto el Ministro de Economía de la Nación como el señor Reynal, Vicepresidente del Banco Central, aseguraron oficialmente que en Estados Unidos por ejemplo —donde está radicada la principal filial del Banco en el exterior— nada había sucedido ni sucedería que afectase a la Banca argentina. Noticias de United Press del 11 de abril, no obstante, dan cuenta que la reacción ha sido inmediata y contraproducente, al punto de haberse desatado un verdadero pánico preventivo. Veamos: a) La Superintendencia de Bancos del Estado de Nueva York ha tomado el control directo de la Sucursal y ha llevado el caso a audiencia pública judicial en la Corte Suprema de Nueva York para proteger los intereses de los depositantes; b) Están actuando más de una veintena de abogados en representación de depositantes y de Bancos acreedores que se consideran afectados. Esta confusión ha provocado ya la excusación del primer Juez interviniente; c) Se han iniciado acciones judiciales de Bancos lesionados por alrededor de 15 millones de dólares, presumiéndose la posibilidad de que la Institución intervenida por las autoridades norteamericanas tenga obligaciones no conocidas oficialmente, por las que deberá responder; d) Las autoridades económicas norteamericanas han planteado oficialmente al Vicepresidente Reynal del Banco Central la necesidad de que este Organismo se haga responsable ante los acreedores por los saldos que los activos de la Sucursal no puedan cubrir; e) La Corporación Federal de Depósitos —entidad que garantiza la integridad de éstos hasta determinado tope a los ahorristas norteamericanos— no responde por los constituidos por quienes tengan residencia en el extranjero.

Este sería el caso precisamente de las cuentas del B.I.R. en los Estados Unidos, por lo que, de confirmarse que la mayor parte de sus depósitos corresponden a depositantes extranjeros, éstos quedan desamparados frente a la falencia de la entidad; f) Hasta el momento se han presentado ante la Justicia diez grandes Bancos norteamericanos reclamando acreencias por alrededor de 14 millones de dólares. Estas entidades bancarias se encuentran radicadas en todas la regiones de los Estados Unidos, por lo que la repercusión del quebranto del Banco argentino se ha extendido geográficamente a todo el territorio de ese país; ¿Miente la agencia internacional de noticias United Press cuando comenta ampliamente el panorama que nosotros hemos sintetizado y que conforma una conmoción bancaria y financiera en los Estados Unidos, o mienten nuestras autoridades cuando públicamente afirman que todo es normal en el exterior?. Contestamos aquí mismo: mienten las autoridades.•

Juan Manuel Campos

General Ballestrino: Un Uniforme Bien Puesto

SI hiciéramos una compulsa de opinión seguramente obtendríamos, entre otros resultados igualmente alentadores, el de que la gente está, casi unánimemente, harta de buenos discursos que no llevan consigo la necesaria consecuencia de la aplicación práctica. Los argentinos sabemos por propia experiencia que las buenas palabras no siempre reflejan idéntica capacidad de ejecución, y que, por el contrario, muchas veces quien elocuentemente pinta con exactitud un panorama, de cualquier aspecto de la realidad, está, en su fuero íntimo dispuesto a hacer precisamente lo contrario de lo que expresa.

De manera que ya los discursos llenos de fuerza y preñados de intenciones plausibles no nos conmueven. Sin embargo, existen ocasionalmente piezas oratorias que,por su estilo, sus definiciones y sus enfoques, aún sacuden nuestras sistemática posición previa de escepticismo. Una de ellas es la que vamos a comentar ahora, proveniente de la **República Oriental del Uruguay**, y cuyo responsable ha sido el entonces director de la Escuela de Armas y Servicios de dicho país, **general Alberto Ballestrino.**

Transcribiremos algunos pasajes que, por sí solos, hablan de la meridiana claridad con que dicho alto jefe militar visualiza la situación actual en el mundo. claridad nacida sin duda de una excelente formación filosófica y castrense que lo pone al resguardo de los cantos de sirena con que nos obsequian periódicamente los grandotes de turno, tanto carterianos como sus versiones menores autóctonas.

"...**se trató de endulzarnos con la palabra 'militar civilista', expresión que los verdaderos soldados rechazamos de cuajo. Ejército civilista! Sólo pueden expresarse de ese modo aquellos que, influidos por mezquinos intereses o por repugnantes ambiciones políticas, conspiran contra la auténtica función del Ejército y se confabulan para socavar el enaltecido espíritu que debe regir la misión de sus integrantes**" (Qué pensarán de esto los que, no hace mucho, eran autodefinidos como "generales de la democracia" entre nosotros?).

"**Existe un orden natural de todas las cosas, de las sociedades inclusive; orden natural del que forma parte el orden moral. Y porque el orden moral resulta molesto al desenfreno y a la soberbia del hombre, se lo fue desconociendo con teorías cada vez más contrarias a la naturaleza de las cosas, al orden de la propia Creación; y las corrientes racionalistas, iluministas, libertarias, en particular el liberalismo y sus hijos, el marxismo, el socialismo y el comunismo, llevaron a nuestro mundo moderno al caos intelectual y moral, fondo del abismo al cual quieren arrojarnos... Lucharemos juntos por la Patria, contra los enemigos externos e internos, contra la agresión psicopolítica y subversiva, contra las acciones de la gran finanza y sus oligarquías derivadas, contra los designios y la perfidia de los terribles secretos de los poderes supranacionales, contra los agitadores profesionales y los sátrapas de los grandes medios de comunicación social**".

"**Señores... fortifiquen cada día el amor a la Patria, exalten las virtudes de la raza y la conciencia de crear y mantener una fuerza militar poderosa, capaz de defender nuestro patrimonio, tradición y soberanía; mantengan el culto a la acción, cuya expresión máxima es el combate, finalidad fundamental de nuestra preparación profesional. Al decir de los legionarios romanos, 'si quieres la paz, prepara la guerra'... No es ésta hora de convertirnos en cómplices**".(Parece oírse el rasguido de las vestiduras de todos nuestros militares "**para la paz**", los que creen posible dialogar con quienes no tienen valores ni principio alguno más que el del buen éxito electoral, y los que ya están eligiendo medida para los afiches de futuras campañas proselitistas hijas de la "apertura" que supimos conseguir).

No hace falta más. Aquí tenemos, de cuerpo entero, a un oficial del Ejército. Ha hablado directamente a los oficiales jóvenes egresados del instituto a su cargo; pero, de modo indirecto, ha llamado a la reflexión a todos sus camaradas del Cono Sur, **bastión anticomunista del mundo de hoy**. En manos de éstos queda saber responder en los hechos a tan realista, valiente e hidalga exhortación. •

la, que parecen tener algunos altos funcionarios de este régimen militar respecto de los contenidos propios de una inteligente política internacional. Léase esta frase del licenciado Estrada, secretario de Estado de Comercio, en ocasión de inaugurar en Buenos Aires las deliberaciones (9-IV) de la Comisión Mixta Argentino-Soviética, con la presencia especial del viceministro de Comercio Exterior de la URSS, Alexei Manzhulo: "La Argentina no realiza discriminaciones cuando se trata de su comercio exterior". ¿Aprueban la Junta militar, el presidente de la Nación y el canciller, estas ligerezas de juicio y estas extralimitaciones conceptuales?

En estos temas, las reacciones no suelen ser rápidas, si es que las hay. Recien el 7, el brigadier general Graffigna, como miembro del órgano superior de gobierno del Proceso, ha desmentido oficialmente la versión —echada a rodar el 12 de abril por el corresponsal de **La Nación** en Roma y el Vaticano— de que nuestros representantes en la mediación pontificia sobre la zona austral del continente



Brigadier General Graffigna.

en litigio con Chile, habían ofrecido la partición de la isla Nueva, de tal modo que quedasen su mitad occidental y la porción marítima entre ésta y Navarino bajo la soberanía de dicho país. Aunque tardías, estas expresiones resultan oportunas todavía, bien que queda pendiente el desafuero verbal del ministro de Marina transandino, almirante Merino, quien el 1 de mayo pasado tuvo la desfachatez de decir que la Argentina violaba el acuerdo de Montevideo con sus incursiones sobre espacios marítimos y aéreos chilenos. Sobre este reagudizado problema de nuestra política exterior, que ya estaría resuelto como corresponde de no haber derivado hacia la actual mediación a fines de diciembre de 1978, se ocupa la nota respectiva que insertamos en otro lugar de esta edición, así como el comentario del documento emitido por los episcopados de ambas naciones.



La desfachatez del Alte. Merino

SEPTIMO ANIVERSARIO

El 17 del corriente mes **Cabildo** cumple sus primeros siete años de vida. No es poco que una publicación de este carácter haya podido sostenerse durante tantos y difíciles años, sin más ayuda pecuniaria que la de sus propios lectores y con la colaboración periodística de quienes no cobran un sólo centavo por brindarla. ¿Se conoce en la actual prensa política un caso siquiera semejante?

Nos enorgullecemos de ello por muy legítimas razones, pero sobre todo porque significa que **Cabildo** interpreta el sentir de una multitud de argentinos, sin cuya persistencia en leerla y difundirla, ni hubiese podido subsistir ni, mucho menos, alcanzar el más alto nivel de venta entre las publicaciones específicamente políticas de todo el país, lo cual no es una baladronada sino un dato fácilmente verificable por quien quiera hacerlo.

Pero hay otro motivo para nuestra satisfacción: hemos obtenido un alto grado de respeto en la opinión pública —aún en la que nos es ideológicamente adversa— porque hemos sabido demostrar a todos nuestra absoluta libertad de espíritu y nuestra coherencia y honradez mental para juzgar los hechos. Y una respetable capacidad de acierto en los pronósticos, lo cual no nos alegra, porque han sido, por exigencia de la realidad, generalmente pesimistas. ¿Que también somos insobornables, como es común oir? ¡Claro que sí! Pero ufanarse de ello sería como envanecerse por el naturalísimo hecho de respirar.

Pedimos a Dios Nuestro Señor que siga protegiendo a esta empresa como, manifiestamente, lo ha estado haciendo respecto de tantos y poderosos enemigos, desde aquel lejano 17 de mayo de 1973 en que salimos con nuestro primer número a la calle. •

Ahora Es Inútil Quejarse

EL 20 de abril el Gobierno argentino dio a conocer su respuesta tan airada como inútil, al sibilino dictamen producido por la llamada Comisión de Derechos Humanos de la OEA. Tal como actúa aquel organismo y tal como se produjeron los hechos, el informe que hemos denominado "dictamen" se equipara, más bien, a una sentencia. ¿Ahora a quién recurrir?.

La reacción de nuestro gobierno está justificada, por cierto, si no fuera que incurre en el mismo error de fondo que se alza desde la misma invitación a la Comisión y en el criterio con que fué aceptada. Este equívoco de base, apenas si es mencionada de soslayo en la nota en que se rechazan las conclusiones en cuestión. "En algunos casos —se lee— se llega a configurar una verdadera intromisión en los asuntos internos del Estado, excediendo la competencia de la Comisión". Aquí demuestran los asesores jurídicos, políticos y diplomáticos de las FF.AA. que siguen sin acertar con la radical antijuridicidad, el esencial atropello a la soberanía argentina que significó no la condena de estos mulatillos —que ahora los indigna—, sino el simple hecho de que vinieran a huronear en un conflicto estrictamente argentino al que se le aplicó una solución también intransferiblemente nacional, de la que a nadie, sino a sus ciudadanos, se le habría de rendir cuentas.

Se prefirió, en cambio, —en ejercicio de una astucia inédita para nuestra Cancillería— reconocerle a esta Comisión constituida como un verdadero tribunal, una cierta jurisdicción para entender en cuestiones que hacen a la soberanía misma de la Nación. Ya "**ab initio**" el operativo —que en los sueños de los funcionarios del Ministerio de RR.EE. o del área en que se haya engendrado la idea le iba a acordar al país un "**bill**" internacional de buena conducta—, estaba fulminado de iniquidad; suponía una abdicación de la soberanía y un abandono de la mejor tradición argentina en materia

de relaciones exteriores mantenida siempre incluso con los gobiernos más dispares. Tal vez no sea incurrir en demasía constatar que fueron precisamente los gobiernos que llevaron al paroxismo el dogma de la soberanía popular los que se apresuraron, una y otra vez (cuando se les presentó la ocasión histórica de hacerlo), a declinar la soberanía nacional. Por lo que no ha de ser tenido como casual que el neo apóstol de la soberanía popular —Deolindo Bittel—, sea el que presentó un enfervorizado alegato ante el tribunal de la Comisión, que se alzaba por sobre la nuestra.

La maniobra salió mal, como era previsible. Hoy carece de sentido quejarse y agraviarse y decir, con malos modos, lo que se debió saber o sospechar en el momento mismo de decidirse la invitación para que un grupo de tropicales juristas se vinieran a ver y a juzgar cómo la Argentina vencía a sus enemigos, los mismos guerrilleros marxistas que hoy están incendiando América Central.

Bittel: El neo apóstol de la soberanía popular.

Es verdad todo lo que se dice en la respuesta: que el informe no es objetivo, que es intemporal, que ignora toda las circunstancias en que se produjeron los hechos, que es parcial, que incursiona en materias alejadas de aquellas sometidas a su consideración... Pero **¿es que se suponía que podía ser de otro modo? ¿Se desconocían las circunstancias en que esos micos transformados en catones por imperio de una maquinaria de izquierda, iban a cumplir su tarea? ¿Alguien se pudo esperanzar, en medio de la formidable campaña antiargentina desencadenada en todo el mundo, con que se actuaría con equidad e imparcialidad? ¿Cómo no se detectó que la Comisión no iba a ser sino el instrumento "judicial" que estaban esperando los izquierdistas de toda laya para obtener el veredicto de culpable contra el gobierno argentino por parte de un Gobierno Mundial no nato pero a cuyo alumbramiento se contribuye con invitaciones y aceptaciones de este tipo?.**

Pero por sobre todo, está la humillación a que se sometió al país al arrancársele de su capacidad política, de su esfera de poder jurídico, la facultad, inalienable, perpetua, inmarcesible, irrenunciable, de adoptar las técnicas y las tácticas de guerra que considere convenientes para enfrentar a sus enemigos y de juzgarlas según su derecho y su sentido ético. Nadie puede mandar sobre nuestras necesidades. Y la primera necesidad de cualquier organismo vivo, (y la Nación es un organismo vivo en grado eminente) mientras no se encuentre afectado de muerte, es la de permanecer idéntico a sí mismo. **Y la primera condición para no perder su identidad es la de regirse soberanamente a sí mismo.** •

El Centro, esa Extrema Nadería

UNA de las peores tentaciones en política es la de eludir la realidad, tal como ella se presenta. Esta tentación —debilidad de la voluntad, apostasía de la inteligencia— se conceptualiza, por así decirlo, en "el centro", en la política del centro.

El centro, en política, es una aberración **"contra natura"**, aparte de constituir, para hablar con rudeza, una cobardía, la cobardía del suicidio. El centro es una negación, es el vacío, es la ausencia de ideas y de pasiones, es el punto de confluencia de la nada que espontáneamente se abre sobre el abismo de la nada.

El centro pretende ser un punto o, mejor dicho, un lugar de equilibrio. ¿Y cómo se logra este equilibrio que a los ojos de los centristas se alza como una virtud? Se logra por el simple y obvio procedimiento de alcanzar o de imponer una convivencia de todas las fuerzas que integren el espectro de una sociedad en un momento dado.

¿Esta reunión es posible? ¿Es legítima? ¿Quiénes acuden a ella? Preguntas que los centristas nunca se formularon y de las que, sin embargo, dependen su viabilidad, su eficacia y su misma razón moral.

Contestémoslas nosotros, ante el silencio de los ideólogos y corifeos de la política o de la filosofía del centro.

Los que se agrupan (o son agrupados) a la derecha, esto es, los que tienen una doctrina diferenciada, los que creen en ciertos valores, estos tales no se sentirán habitualmente atraídos por una posición centrista. Allí la meta no es la verdad ni siquiera la conveniencia, sino la mesura como tal, el equilibrio en sí mismo, como virtud final y suprema. Es que el centro no propone sino un pequeño y por lo demás miserable cosmos de política y de vida, donde todo se reduce a durar, a servir de parapeto, a transar y a ceder. Lo cual es tanto más grave y repudiable cuanto que el centrista, escéptico por naturaleza, por conveniencia y por convicción, ignora los valores que proclama, no los ama ni los comprende; **ergo**, no le cuesta ni le duele renunciar a ellos, desprenderse de sus principios, trastrocarlos o sustituirlos. Y esto lo hace aún sin advertirlo, esta mutación "le ocurre" como en virtud de un imperativo biológico. Para ser del centro es preciso, nada más, que creer poco en pocas cosas.

Entonces, está claro que la clientela habitual y por cierto que más avisada del centro, es la izquierda. Ella ha descubierto en esa última e inútil defensa de la burguesía liberal, un ancho y prometedor campo de acción. Tiene conciencia que ese burdo afán por sobrevivir, ese cúmulo de voluntades sin espinazo, que esa vocación transaccional

hecha filosofía y táctica, no puede resistir mucho tiempo su potencia de fuerza siempre renovada. El centro es el punto de inserción de la izquierda "tolerable", es la puerta de admisión para el principio evolucionista en que consiste la izquierda de cualquier denominación y adscripción. El centro es el principio de la izquierda, y su éxito, todo su éxito, no consiste sino en imponer un cierto ritmo al crecimiento de la izquierda en el cuerpo social.

El centro, su razón de ser, su motivación psicológica, no es más que una profunda y sistematizada frivolidad, una honda e insuperable necesidad de tranquilidad, de no compromiso, de dejarse estar, abandonando la iniciativa y la dinámica políticas a la izquierda, ora su adversario, ora su aliado.

El centro, por lo tanto, ignora la realidad, tal como es: tensa, compleja, contradictoria, difícil y con frecuencia desagradable. Tampoco le interesa proponerse el bien; el **"quid"** de su acción es reubicarse frente al movimiento constante de la historia. Y esta es otra de sus características: ser permeable a todos los vientos contemporáneos. Porque el centro está permanentemente actualizado, vive en el riguroso presente, comprendiendo y adaptándose. Vacío como es, en definitiva, el centro es el ropaje, la forma "civilizada" que adopta la izquierda para incorporarse al Estado sin levantar demasiados recelos.

Pero no sólo le debe la izquierda al centro su ingreso a la convivencia democrática. Le debe también su impunidad, gracias a la cual puede avanzar. En efecto, el centro le asegura a la izquierda una casi completa libertad de acción.

Para decirlo todo, el centro es, como observó Spengler, una abdicación histórica, porque es el triunfo de la mediocridad y de los mediocres, de los que ocupan un espacio para entregarlo al enemigo, el triunfo de los que no creen en nada y que, por lo tanto, no tienen razones ni razón que oponer ni, en rigor, por las cuales actuar.

El centro es, en consecuencia, una postura, una posición puramente estratégica, al tiempo que está teñido de un estúpido optimismo, montado sobre su connatural escepticismo, que le impide apreciar la voracidad que acecha a todas las sociedades políticas modernas.

Se comprende que, por lo tanto, el centro no pueda menos que ser intransigente con quien no acepte el cómodo pluralismo, que él mismo crea y permite con un sólo movimiento unilateral hacia la izquierda.

Estas consideraciones no son meras divagaciones; por el contrario alcanzan vigor ante la —al parecer definitiva— filosofía política adoptada por el Gobierno militar. **"El ancho camino del centro"** con que se especula en las esferas oficiales con decisión, es un escapismo y no responde sino a la falta de convicciones y a la necesidad de encontrar cuanto antes una salida simple, teórica y prácticamente. Salida que se hace tanto más urgente cuanto que el Gobierno no sabe qué hacer con tanto poder acumulado y enfrentado a la desgastadora dinámica de sus reiterados fracasos en el ámbito interno y en el externo.

El centro es siempre un lugar de reparo y de descanso, una tregua, donde, no obstante, se impondrá en definitiva el dueño del movimiento político, no el elemento estático.

El centro parte de dos supuestos igualmente erróneos y peligrosos. El primero es que la política, en su versión contemporánea, es una forma de la convivencia, por el contrario es una dialéctica de lucha, donde el elemento necesario es el enemigo. El segundo consiste en creer que a la izquierda se la puede controlar limitándola en su dinámica. Por el contrario, ha de saber que la izquierda aunque no crezca, siempre se desarrolla. Y lo hace, paradoja aparte, siempre hacia la izquierda, es decir, radicalizándose. Nunca llega a un punto final. sueña con el movimiento continuo y la naturaleza de su pensamiento íntimo lo exige, tal como lo supo indicar Molnar. Por esto es que la izquierda absorbe a su aliado, el centro, hacia su propio ritmo. Con este fenómeno de incorporación nunca dejará de haber un centro en el espectro, sólo que cada vez más hacia la izquierda (hasta el comunismo soviético tiene un centro). Es como una constante de la política moderna que acompaña pasivamente al movimiento de la izquierda, alterando suave e imperceptible pero también profundamente, la distribución de las fuerzas sociales, por lo que es el centro el que izquierdiza a la sociedad antes que la izquierda llegue al poder en su forma más cruda.

De manera que la salida por el centro —con fórmulas, programas e ideologías del centro— que propone el gobierno militar para ser su propia continuación, es el camino más directo hacia una sociedad izquierdista, prólogo de un Estado del mismo signo. ●

Cosechadores de Cizaña

ESTA visto que los enemigos nos leen. Y esto habla bien de nuestro **"rating"** Pero a la hora de criticarnos en público no nos citan, escondiéndose sibilina e hipócritamente en subterfugios nada sutiles. Y esto habla mal, muy mal de nuestros enemigos.

El **Lic. Luis Jorge Jalfen** (no sabemos si se trata de un seudónimo y, consultada la Guía telefónica sólo encontramos tres abonados con ese apellido: Julio, Mauricio y Samuel) ha dado una prueba de esto último. **"Ferito nel'onore"** por nuestros fundados recaudos ante el **III Congreso Nacional de Filosofía,** (**Cabildo,** N° 32), escribió presuroso al diario **La Nación** (18-4-80), no sin antes repasar algún manual iniciático para ponerse al tono con los lugares comunes de la masonería. De resultas, nosotros somos "fanáticos", "agitadores de fantasmas", "dogmáticos", "oscurantistas", "anunciadores del apocalipsis", "tutores de la vida", y sobre todo —parece que esto es terrible— decididamente "intolerantes". Nada más.

Repuestos de la sorpresa por no haber sido llamadas "nazifascistas", "mazorqueros" o "extremistas de derecha", nos enteramos de algo peor. Nosotros "procedemos igual que los marxistas" porque "asustamos a la gente agitando fantasmas", porque no aceptamos "medios tonos" sino "sólo polos" y porque "dejamos filtrar la sospecha y eso es propio de la mentalidad marxista". Ni Solzhenitsyn hubiera hecho una descripción más precisa...

Como no nos parece caritativo divertirnos a costa del bueno de Jalfen, y además —él mismo lo dice vaya a saber por qué íntimas comprobaciones–como "es inútil querer convencer a los burros para que no rebuznen", nos limitaremos a contestar sucintamente los principales desvaríos; respuesta que elaboramos en atención a nuestras propias "cartas de lectores" que nos la pidieron ansiosamente:

a) Jalfen diluye la peligrosidad del Marxismo al suponer que el verdadero combate que libramos va dirigido contra éste, en tanto sea una expresión de fanatismo. Esta pensada imprecisión no sólo persigue disimular el verdadero rostro de los males y escamotear la realidad, sino que da pie para la aceptación de eso que alguna vez llamaron oficialmente "izquierda no alocada", esto es, un marxismo institucional y legalista, pulcro y domesticado, nada fanático, para sugestión de necios y corrupción de todos.

Ni a la Patria ni al Occidente Cristiano le ha declarado la guerra "el fanatismo", sino al Poder Mundial Comunista, y éste —no quieren entenderlo todavía— no va a presentarse hoy con el puño cerrado y cantando la Internacional, pero se va a servir y a presentar detrás de pulidos intelectuales y filósofos, "prestigiosos personajes", peritos, expertos, y toda esa cáfila de "mercaderes de conocimientos" como diría Sócrates.

El orden se subvierte ocultando el desorden y sus posibilidades de fermento y expansión, agregando confusión y ambigüedades y desautorizando prevenciones como las nuestras con la ridiculez de que asustamos a la gente. Por otra parte, si poseer mentalidad marxista es "no aceptar medios tonos y dejar filtrar la sospecha", nadie la ha demostrado tener más arraigada que el sagaz Jalfen al excluir cualquier matiz o medio tono para denominarnos y al filtrar aviesamente la sospecha acusándonos dos veces de "perseguir oscuros beneficios y oscuros intereses". Si tal Congreso no se realizara, o si por lo menos tuvieran las Fuerzas Armadas la cordura de no avalarlo, la única beneficiaria sería la inteligencia nacional y las mismas Fuerzas Armadas que evitarían otra magna tomada de pelo y otra afrenta a la memoria de los muertos, que no cayeron para proteger a quienes cantan loas a Sartre, Spinoza, Erich Fromm, Marcuse o Piaget, ni para consentir la tutela de organismos internacionales. Pero el Régimen se ha empeñado en ser pluralista, y entonces, como hubo un Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, habrá que darles también el gusto a los otros, que han quedado desde entonces rezagados del primer plano cultural.

b) En lo que hace al patrocinio de la UNESCO y la posición del Dr. Massuh, desconocemos cuál



Lenin: Homenajeado por la UNESCO

es esa curiosa "victoria argentina" que él habría logrado imponiendo "un criterio de ecuanimidad". Sabemos sí que la UNESCO es un instrumento eficaz de la Revolución permanente, que ha homenajeado a Marx y Lenin y apoyado a los movimientos guerrilleros en Africa, que ha asilado a cabecillas soviéticos y propuesto una educación contra el Orden Natural, que ha sido dirigida y asesorada por conspicuos comunistas, que muchos de sus folletos han sido prohibidos por subversivos en los E.E.UU. (¡!) y elogiados por las publicaciones marxistas (1). Sabemos más, mucho más sobre la UNESCO, pero no se ha hecho público ningún repudio o desvinculación de Massuh al itinerario y la posición ideológica del organismo al que sirve y que digitará este singular Congreso "nacional".

Del resto de los "prestigiosos", preferimos por ahora no acotar más nada. Los conocemos bien, y de cerca. Los hemos visto donde hoy no pueden recordar que estuvieron, han dicho y escrito lo que mañana desdecirán por razones tácticas, pero que ayer dijeron y escribieron en medio de "liberados" ámbitos universitarios. Porque se equivoca fiero Jalfen al creer que "la Universidad de Bs. As. pasó por una época de intolerancia durante el tristemente nefasto Puiggrós". Por el contrario, fue aquella una época en que la Universidad se convirtió en una casa de tolerancia, en un perfecto lupanar de la inteligencia. Pero entonces, todos los actuales congresales permanecieron inmutables en sus puestos.

Sobre algunas naderías sueltas —una gratuita referencia a Ottalagano, el empuñar fusiles "pese al precepto cristiano no matarás", los "fantasmas" agitados, etc., etc. — pasaremos por alto.

Pero aceptamos con orgullo la imputación de intolerantes. Lo somos, efectivamente, contra todas las formas de conspiración antiargentina y anticristiana, contra estos pequeños recolectores de cizaña. Intolerantes de verdad en esta lucha desigual POR LA NACION CONTRA EL CAOS. •

NOTA:

1) Para una fundamentación "**in extenso**" de estas afirmaciones, remitimos a: Creuzet M.: **La UNESCO y las reformas de la enseñanza.** Ed. Roma, Bs. As. 1973; Ewell M.: :**La O.N.U. ¿un gobierno mundial comunista?". Ed. Nuevo Orden. Bs. As. 1964**; Cantero E.: **La educación Permanente.** Bs. As. Ed. Roma s/f.; Brezina F.: **La amenaza de la UNESCO.** Veterans of Foreing Wars Encinitas. California U.S.A. 1952; Shafer P.W. y Snow J.H.: **El giro de las mareas.** Long House Inc. New York 1953; Wheeler J.M.: **Los EE.UU. nación cristiana.** U.S.A. 1955. State Department Publication, 3931 (55c. Goverment Printing Office).

Con Novedades en el Beagle

UNO de los diarios de la cadena "Papel Prensa S.A." ha querido revelarnos secretos de la mediación papal que debemos llamar escatológicos, en el doble sentido de la palabra. Escatológicos por haber sido hasta ayer misterio de una hondura tal que sólo mentalidades tan profundas cual las de nuestros delegados en Roma pudieron acceder a su conocimiento. Y escatológicos por la excremental naturaleza de la propuesta de transacción que ha sido revelada.

En efecto, según el corresponsal del aludido órgano en Roma, se está negociando en torno a una fórmula que comprende la participación de la Isla Nueva en dos trozos equivalentes, estableciendo por límite un meridiano que, al parecer, también servirá para dividir el Atlántico.

Este último punto se halla menos claro que el primero en la noticia de marras, pero, a falta de toda referencia a una línea distinta, y dada la expresa alusión a un deslinde del Atlántico, debe inferirse que así nomás está sucediendo, y que las dos delegaciones se hallan trabajando para transportar la clásica línea demarcadora del Cabo de Hornos tantas millas al Este como las necesarias para reservar a Chile cuantas islas ha ocupado, con excepción de ese mordisquillo que nuestra diplomacia habría osado lanzar sobre la mitad oriental de Nueva. Como se ve, fuere ello una transacción en borrador o una formal propuesta argentina, nada más despreciable como intento de solución.

El abandono de todas las islas al sur de la Grande no exige, ni merece, ni soporta comentarios técnicos. Hay ciertas cosas que no se piensan, ni se analizan, tan sólo por vergüenza.

Ya es suficiente para la paciencia de la Nación que el dispositivo militar más formidable jamás montado frente a Chile no haya servido ni para rescatar un metro de la tierra desde antaño ocupada en Picton, Nueva y Lennox, ni para defender un metro de las Islas de Hornos, Freycinet, Deceit, etc., recientemente tomadas por tropa chilena que no halló resistencia alguna, artilladas mientras negociaban tristes delegados argentinos a las Comisiones 1 y 2 y, hoy por hoy, reforzadas en tanto se desarrolla el trámite de la mediación.

Si ahora se pretende también consolidar estos atentados, añejos y contemporáneos al actual gobierno, son entonces inverecundamente exactos los rumores que desde hace tiempo corren acerca de una transacción que otorgaría a Chile las islas con sus aguas inmediatas y a nuestro país el resto de esas mismas aguas hasta hoy íntegramente suyas.

Con ser grave un "trascendido" que parece destinado a ir acostumbrando a la opinión pública a una nueva capitulación, más graves resultan las reacciones que ha despertado en uno y otro país:

En Chile, el mentís más categórico y airado por esta pretensa cesión suya de una porción de la Nueva. Ni la mitad, ni nada, han reiterado los diarios transandinos, bajo la forma más pulcra de dar por irreversible el laudo que adjudicó a ese país la totalidad de las tres islas.

En nuestros medios un balbuceo de algún cauto vocero, acerca de la resabida historia sobre el imprescindible acuerdo de los Estados envueltos en la mediación para avanzar informaciones acerca de ella.

Y fuera de esta confesión a medias sobre la verosimilitud de la noticia, nada, sino los silencios de norma en una Cancillería que siempre parece abochornada.

Con excepción de **La Nueva Provincia,** diario alguno ha exigido al Gobierno las explicaciones del caso. Ningún partido político ha sentido como cosa suya indignarse, o cuanto menos preguntarse adónde y para quiénes se remontaba desde Roma este clandestino globo de ensayo.

Por mal camino van la mediación, nuestro Gobierno y, lo que es peor, las Fuerzas Armadas mismas.

Que la Cancillería haya querido remedar la Capitulación de 1971, entregando la cuestión de soberanía a los buenos oficios de un tercero con todas las islas en manos de Chile, era lo esperado. Que el Presidente de la República, en trance místico, haya preferido antes de desalojar por la fuerza al intruso, la aceptación sin condiciones de la interposición del Santo Padre, es cosa que se ha podido disimular, aprovechando los sentimientos católicos de nuestro pueblo

Que a las Fuerzas Armadas les haya *servido este caso de incompetencia* diplomática y de lenidad táctica, como una necesidad de la situación internacional, es un engaño del que aún se las excusa por su desconocimiento de los entretelones para lograr que la mediación se anticipase a la ejecución de las acciones en el terreno.

Pero que después de años de negociaciones, y tras de enjugar la afrenta de nuevas usurpaciones chilenas, se les presente y reciban ellas como resultado estupendo de tanta debilidad e impericia, el reconocimiento de la soberanía chilena sobre un centenar de kilómetros en el Atlántico, esto sí que no se espera de ningún militar argentino.

Las Fuerzas Armadas pueden errar en política, disparatar en economía, desbarrar en diplomacia, **pero no faltar a la más mínima de sus obligaciones en defensa de la soberanía.** Este es su deber propio, indeclinable, el de honrar las armas y el pabellón que se les ha confiado, en cuyo cumplimiento se les admitirán excesos, inclusive, pero no encogimientos.

Un civil, Don Bernardo de Irigoyen, y gobiernos civiles del siglo pasado, enunciaron y respetaron como religión el principio cardinal de nuestra política frente a la ambición chilena: **"no ceder ni una pulgada en el Atlántico"**. De ese principio nos viene el legado de un litoral ininterrumpido bajo la soberanía "absoluta" de la República hasta el Cabo de Hornos. Y este legado nos ha sido transmitido desafiando el riesgo de guerras trágicas, en un momento dado, en 1875, ante una amenaza de coalición general de nuestros vecinos que apetecían la Patagonia, el Chaco, la Mesopotamia y algunas comarcas del Norte.

Ciertamente no han de tolerar hoy las Fuerzas Armadas, ni se les tolerará a ellas tampoco, la consumación del término hacia el que se encaminan las negociaciones: el de tornar aquella prohibida pulgada sobre el Atlántico en decenas de kilómetros de costa argentina bajo una usurpación que sin hallar resistencia armada va resultando sucesivamente protestada, soportada, negociada, consentida y legitimada. •

El Caso del B.I.R.: ¿Hay Derecho a Sorprenderse?

por JUAN MANUEL CAMPOS

CUANDO, a pocos días del 24 de marzo de 1976, quedó en evidencia la garrafal equivocación que habían cometido las Fuerzas Armadas al entregar —y comprometerse con ella— la irrestricta conducción económica del país a un grupo perfectamente identificable de intereses privados, capitaneados por José Alfredo Martínez de Hoz— en su momento el integrante más conspicuo de un equipo asesor de David Graiver—, **Cabildo** se hizo presente ante la opinión pública revelando el hecho y esclareciendo luego, número a número, el proceso que libremente iría destruyendo las bases del patrimonio productivo de la Nación y de su autodeterminación misma. Desde estas columnas hicimos conocer así los objetivos, la estrategia y las operaciones que durante cuatro años jalonaron esa secuencia, duradera hasta hoy y que se nos anuncia será casi eterna. Y, mientras la mayor parte de una opinión complaciente —autocensurada por sus intereses, cuando no por su pusilanimidad— se cegaba ante el futuro sombrío en que se iba sumiendo la realidad económica argentina, hasta nos permitimos anticipar a cada sector que la componía, cuál sería ese futuro manifiesto. ¿Tienen derecho hoy los dirigentes industriales, los banqueros y financistas, los productores agropecuarios, las entidades de servicios, los trabajadores, los profesionales y, en suma, todos los niveles sociales y económicos que se sienten impotentes y agredidos, a alegar ignorancia? Decididamente, no.

EL CASO B.I.R.

Desde hace mucho tiempo toda la opinión pública especializada del país —y también alguna que no lo era— sabía que José Rafael Trozzo había alcanzado su profesión de banquero adquiriendo parcialmente, alrededor de quince años atrás, el paquete accionario del viejo y resquebrajado Banco Popular de Corrientes, al que luego de cambiarle el nombre por el de Intercambio Regional, lanzó a una desenfrenada carrera de expansión en las zonas interiores de las provincias de Corrientes y Santa Fé, adquiriendo en esta última todas las cooperativas locales de crédito a su alcance. En los comienzos de la década del setenta, logró autorización para radicar su primera sucursal en la ciudad de Buenos Aires y, simultáneamente, consiguió convertirse en accionista del Banco Continental, también de accidentada evolución posterior. Sin embargo, Trozzo no alcanzó a participar de las peripecias de este último Banco, pues las acciones que en él poseía debió venderlas para capitalizar la ascendente estrella del B.I.R..

Centralizada su vocación bancaria en esta Institución, el señor Trozzo comienza a expandir sus actividades, pero no es sino hasta 1977 —año de la sanción de la ley de Entidades Financieras— cuando su acción se hace vertiginosa. El Banco arriba así al año crítico de 1979, cuando un somero inventario aproximado le adjudica no menos de 350.000 depositantes, alrededor de 100 sucursales en el país, dos representaciones en los Estados Unidos (Washington y Nueva York) y una en Francia, y le asigna en el ránking bancario el primer puesto entre todos los bancos privados argentinos en función de los depósitos (estimados al 31-XII de ese año en 1.674.664 millones R$A (1) además de participaciones importantes en una cincuentena de empresas de distintos ramos y calibres.

Sin embargo, para los conocedores del ambiente financiero —y, presumimos que con más fundamento, para las autoridades del Banco Central también— no todo era precisamente color de rosa. Desde hace ya más de un año la situación del Banco iba acelerando su debilitamiento como consecuencia de una creciente cartera de deudores incobrables, insolventes y/o morosos, que le causaba una permanente iliquidez al no poder recuperar a sus vencimientos los créditos



Martínez de Hoz. Consecuencia de un garrafal error militar.

que había concedido por sumas multimillonarias. Para mantener la fluidez financiera que se congelaba gradualmente a través de cada día, mayores créditos incobrables, el Banco debió salir a la plaza a tomar dinero forzado, a tasas proporcionalmente mucho mayores que las restantes entidades, con lo cual sus balances mensuales comenzaron a arrojar pérdidas operativas graves. En el primer trimestre del corriente año, por ejemplo, sus pérdidas acumuladas estarían en el orden de los 50.000 millones de pesos ley, sin contar las de su patrimonio, que la incobrabilidad de su cartera de deudores podría provocar y que algunas fuentes privadas —sin confirmación oficial— hacen ascender a un nivel de 300 millones de dólares. Por otra parte, no era un secreto para nadie conocedor de estos temas, que desde hacía casi un año el B.I.R. tenía serios problemas para que sus avales fueran aceptados en el exterior, dado que la banca extranjera ya lo había incluído entre las instituciones de mayores riesgos ciertos.

EL CASO PROMOSUR S.A.:

Pero, previamente a la caída del Banco de Intercambio Regional, el sector financiero había ya soportado el impacto negativo —apenas unas semanas antes— de la cesación de pagos de otra de las más importantes entidades del sistema: la de la Compañía Financiera Promosur S.A., que ocupaba uno de los primeros cinco puestos de la escala entre 140 entidades de su misma categoría. Nacida en la Provincia de Chubut, se le autorizó una sucursal en Buenos Aires, en pleno centro, que luego adquirió inmovilizando gran parte de su patrimonio. Por distintas causas, pero de

iguales consecuencias, la empresa debió salir a tomar dinero a intereses mucho más altos que los normales durante muchos meses a fin de mantener el flujo de su circulante monetario. Hace aproximadamente seis meses ya comenzó a exteriorizar en sus balances mensuales confidenciales al Banco Central, serias irregularidades que determinaron, luego de una inspección, el nombramiento de un veedor oficial de dicho organismo para su estructura funcional. A pesar de que Promosur S.A. tenía ya una cartera de ahorristas y depositantes del nivel de los 90.000 millones de pesos, y que sus dificultades eran consideradas como irremediables, sin facilidades extraordinarias que le permitieran estabilizar su situación a largo plazo, la empresa siguió operando normalmente con una intensa publicidad, haciendo prácticamente de "puntero" día a día y con gran distancia en las tasas de intereses que ofrecía a los futuros depositantes. Paralelamente, la inspección a la que el Banco Central la tuvo sujeta durante meses, fué celosamente reservada, al punto de que el día anterior a su cierre, publicó un aviso destacado conteniendo una síntesis de su situación patrimonial y comprometiéndose a continuar haciéndolo durante todas las semanas. No es de extrañar, entonces, que su sorpresiva autoclausura y comienzo de liquidación, tomaran al gran público totalmente de sorpresa y generaran un malestar en toda la "city", de graves repercusiones.

RETORNANDO AL B.I.R.:

En la plaza financiera se conocía que, en el curso del año 1979, habían existido por lo menos dos intentos de adquisición del paquete accionario del Banco de Intercambio Regional, que no prosperaron no se sabe bien por qué causas. Algunos corrillos bien informados asignan al Banco Central cierta posición negativa a la transferencia —por lo menos en una ocasión— de las acciones (2). Si ello fuera cierto, no se podría explicar del todo el posterior consentimiento tácito —por lo menos en lo que concierne a la publicidad prácticamente obligatoria ante los inversores, depositantes y acreedores— que el mismo organismo de control acordó a principios de marzo pasado, cuando ya el Banco estaba en total estado de insolvencia, a un grupo de intereses privados encabezados por el señor Raúl Piñero Pacheco —uno de los más grandes deudores del B.I.R. —para intentar su compra mediante una opción a seis años, previa ocupación inmediata de la mayoría del Directorio. El señor Piñero Pacheco es un empresario vinculado estrechamente a los intereses azucareros del Noroeste argentino y recientemente a la exportación de cereales.

Este grupo empresario logró concretar la opción de compra y sentarse en la Dirección ejecutiva integral del Banco. El espectáculo que ha de haber contemplado, probablemente superó sus mayores suposiciones pesimistas, porque de inmediato contrató la actuación de auditorías contables extranjeras. Y aquí se presenta otra circunstancia realmente curiosa y extraordinaria. Pues esas auditorías —que presumiblemente nunca habían tenido acceso a las operaciones internas del B.I.R., de envergadura casi equivalente al 10% de nuestras reservas externas totales, de enorme complejidad técnica y extendidas por todo el país y el exterior— en el tiempo récord de alrededor de veinte días hábiles establecieron la falencia e irrecuperabilidad razonable del Banco, mientras que, a estar a las declaraciones oficiales del Vicepresidente del Central, su experimentado cuerpo técnico de inspectores especializados llevaba varios meses de intervención permanente sin que el directorio de este organismo resolviese su inmediata liquidación, como bien parece que correspondía, en defensa de los intereses de terceros, confiados a su contralor y custodia. Pero la contradicción debe haber sido aún más espectacular, porque en realidad, dos de los nuevos directores del arriesgado grupo que se había propuesto salvar el Banco (los señores Yeaths y Peña) a los pocos días de haber aceptado sus cargos presentaron sus respectivas dimisiones (no muy destacadas por la prensa oficialista: el señor Yeaths fué quién, precisamente, asumió la responsabilidad de conducir la auditoria de la cartera de deudores del Banco que, piénsese a esta altura de la crónica, puede haber sido el motivo determinante de su liquidación). El resto de los comisionistas, empresarios y periodistas integrantes del grupo que aspiraba a quedarse con el Banco, no obstante, persistió por casi dos semanas más en esas intenciones. Ya a esta altura, las gestiones de los flamantes banqueros era mirada con total escepticismo por los especialistas en finanzas y conocedores de sus exigencias para su eficaz manejo. Y, confirmando esa incredulidad que únicamente no compartía, al parecer, el Directorio del Banco Central, el viernes 27 de marzo el señor Piñero Pacheco informó a ese cuerpo que dejaba sin efecto su opción de compra y su intento salvador. En ese mismo día, ante la desastrosa situación creada por tanta injustificada paciencia, el Directorio del Banco Central debió reunirse apuradamente para decidir la liquidación de la institución fallida y aproximadamente a las 20, el sucesor de Zimmermann, licenciado Reynal, debió enfrentar la verdad ante los periodistas y anunciar el cierre definitivo de aquélla, provocando otra conmoción aún mayor —la primera fué Promosur S.A.— en el país y en el exterior. A esa hora, 20, la Junta Militar ya había tomado intervención directa en el desdichado asunto.

¿POR QUE SE PERDIO TIEMPO?

La cifra de pérdidas barajada por los conocedores de la situación interna del B.I.R. respecto de la irrecuperabilidad de la cartera de sus deudores morosos e incobrables, alcanza a la fantástica suma de los 300 millones de dólares. Si el Banco operaba a pérdida —como lo explicamos más arriba mencionando los déficits correspondientes a los últimos tres meses— era totalmente irrazonable esperar que, por vía de una supuesta recuperación ganancial, pudieran capitalizarse utilidades que enjugarán aquella suma en la forma inmediata requerible para la estabilidad del Banco, y mediante el sistema reglamentariamente restrictivo que en tal sentido tiene implantado el propio Banco Central para computar como patrimonio esas ganancias, aún en el hipotético caso que pudieran generarse. Para cualquier persona medianamente informada de la mecánica operativa de las empresas, es obvio que las pérdidas se cubren o con utilidades (imposibles de obtener en tiempo y forma en este caso, como lo acabamos de establecer) o con el aporte de nuevos capitales, liquidos y realizados, dada la naturaleza de la entidad y su necesidad de numerario por la situación de iliquidez que soportaba; por lo menos por el equivalente del patrimonio perdido: los mencionados 300 millones de dólares. El grupo Piñero Pacheco no podía ignorar esto y, menos todavía, podía ignorarlo el Directorio del Banco Central, en cuyo conocimiento debían obrar las cifras confidenciales mensuales de la entidad, por vía de la información que,

no cabe dudar, le pasaría la inspección actuante.

¿Había demostrado satisfactoriamente ante el Banco Central ese grupo empresario, su capacidad patrimonial particular como para aportar semejante integración y la exigente idoneidad bancaria especializada que requería el Banco para emerger de su hundimiento?. Sea como sea, ¿cuáles fueron las circunstancias que el grupo que aventuró la compra consideró favorables para intentarla, y cuáles las que movieron al BCRA a consentir de hecho la operación?

LAS CIRCUNSTANCIAS APROVECHABLES:

Como la opinión pública que conoce el entretejido, estimamos que fueron las siguientes: 1) El grupo comprador era fuerte deudor del Banco insolvente. Aunque las cifras de endeudamiento no han sido dadas a conocer todavía oficialmente, en la plaza financiera se las estima en varios millones de dólares. Tampoco se sabe si estos créditos concedidos por el B.I.R. al grupo Piñero Pacheco estaban vencidos y no cobrados, si eran renovados por la entidad en lugar de ser saldados a sus vencimientos, si formaban parte de la cartera normal del Banco o de su sector tenido por insolvente. Cualquiera fuese la situación, de concretarse la negociación en la forma óptima que estamos describiendo, el grupo comprador era parte directamente interesada en la situación del Banco. Si éste no caía y lograban adquirirlo, además de hacer un negocio fabuloso, podían manejar a su antojo su propia responsabilidad crediticia con la institución. y si el asunto no tenía arreglo, por lo menos podía ganarse tiempo muy fructífero para sus deudas con ella. 2) El Directorio del Banco Central y el Ministerio de Economía se encontraban ante un brete extremadamente delicado y, como los hechos demostraron, habilitaron su asombrosa buena voluntad y complacencia para todas las instancias previas. Si el Banco Central liquidaba al B.I.R. como correspondía y como sucedió, el escándalo financiero sería extremadamente delicado, especialmente para explicárselo a los ahorristas que seguían colocando sus inversiones en la entidad, ignorantes totalmente de lo que en realidad estaba pasando desde hacía virtualmente dos años. Y, muy peculiarmente, cuando apenas pocas semanas antes había ocurrido casi lo mismo con Promosur S.A., la otra entidad financiera de primera magnitud; 3) El Ministerio de Economía se enfrentaba ante otra situación peligrosa de quiebra de confianza en el sector interno pero, más importante que ello, era esa misma desconfianza transplantada a la banca del exterior, que ya había asistido al **"affaire"** Graiver en Nueva York. Los Bancos privados argentinos —luego que el primero de éllos cayese— aparecerían minados en su solvencia y seriedad operativa, y la banca internacional podría preguntar cosas que ahora no pregunta, sepultada por una catarata de informaciones y promociones interesadas. 4) Lo que la gente del común quizá ignora es que muchos Bancos privados del país son también acreedores del B.I.R. en sumas de mucha importancia, a través de los canales abiertos por las tris-



temente célebres Mesas de Dinero. El Banco fallido, ante su total estado de insolvencia financiera, tomaba préstamos de otros Bancos a corto plazo, pagando los más altos intereses de plaza. Como sus depósitos genuinos caían diariamente en cifras siderales, para poder aguantar recurría a la red prestadora interbancaria que le cobraba tasas fuera de lo común, para compensar con la libra de carne el riesgo que asumían (3). El Banco Central —que inexplicablemente aún parece considerar legítimas estas operaciones post-fallo de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, consideradas por ésta lesivas para la economía de la Nación— también, y primordialmente, debió evaluar esta situación como acarreante de un grave deterioro a todo el proceso financiero del país, si se extendía la cesación de pagos a otras entidades, y se producía una falencia encadenada, con el consiguiente pánico y la inevitable corrida.

Otra situación que posiblemente también la gente ignora, es la de la responsabilidad internacional —por lo menos moral y de prestigio— emergente de la cantidad de avales y fianzas operativas, y no operativas, que el B.I.R. habrá recibido en el exterior de sus colegas, y de las que ahora no podrá responder, con el consiguiente desprestigio de la Argentina, y de sus autoridades económicas.

La pérdida financiera para el Banco Central, y para todo el Estado Argentino, por su intermedio, es sideral, si se tiene en cuenta que dicho organismo está adelantando fondos (estimados al 30-IV en 2.000 millones de dólares) para que todo el sistema financiero y bancario no se resienta gràvemente. Lo que sumado a los perjuicios generales de todo el proceso haría ascender el monto global del colapso a los 3.000 millones de dólares. Un economista liberal ha estimado públicamente —sin ser desmentido— que entre Promosur y el B.I.R., el Banco Central deberá emitir casi 3 billones de pesos por un equivalente de alrededor de 1.500 millones de dólares, prácticamente el 10% de las famosas reservas totales de la Nación. Ese déficit financiero deberá durar todo el tiempo que se tarde en recobrar los activos de las Instituciones caídas, muchos de éllos totalmente irrecuperables como ya se sabe. La pérdida final para el Estado, a través de esta gestión del Banco Central, aunque imposible de predecir con exactitud a esta altura de los acontecimientos, se estima en no menos de los 400 millones de dólares, además del costo social de pérdida de trabajo de todos los funcionarios y empleados, víctimas del episodio.

LAS RESPONSABILIDADES DEL DIRECTORIO DEL BANCO CENTRAL:

Finalmente, haciendo de tripas corazón, el Directorio del Central debió decidir la liquidación del B.I.R. el mismo día en que sus fracasados adquirentes hacían mutis por el foro.

Desde ámbitos oficiales se le reprochó siempre a **Cabildo** que tenía una permanente actitud crítica hacia la conducción bancaria y financiera del país. Nosotros creemos que, en cambio, no hemos sido lo sufi-

cientemente duros y eficaces ya que, a esta altura del proceso, continúan ocurriendo cosas como las que glosamos aquí, luego de las otras tantas ya ocurridas, nunca aclaradas, que han merecido el asombro y la reprobación generales y, hasta en algunos casos, mediando dictámenes fiscales administrativos nacionales y la intervención de la justicia penal. Nadie puede dejar de preguntarse, entre otras cosas, por ejemplo, las siguientes: 1) **¿Por qué el Directorio del Banco Central no liquidó el Banco de Intercambio Regional (y también a Promosur S.A.) —que ya estaba incumplido reglamentariamente— antes del 18 de noviembre de 1979, fecha en que redujo la garantía estatal de los depósitos?.**

2) **¿Por qué ese mismo Directorio, que contaba obligatoriamente con todos los elementos de contralor confidencial de la entidad y conocía su gradual desplomamiento desde hace más de un año, no empleó correctamente su poder de policía para prevenir, por lo menos en una gran parte, el daño económico, ético y moral que ahora se causará al Estado Argentino?** **3)** Porqué todavía no contamos con respuesta alguna a la pregunta formulada en nuestro número anterior sobre si uno de los altísimos directivos de la institución cerrada está prontuariado bajo el Nro. 4025 por Interpol, en cuyo caso la responsabilidad del Directorio del Banco Central sería muchísimo mayor, por haberle permitido participar en la administración y manejo de ingentes fondos públicos y privados, con el resultado que ahora se lamenta? 4) **¿Es responsable o no el Directorio del Banco Central —aunque sólo sea por el mal ejercicio de sus funciones y sin entrar en otras connotaciones evidentes— de haberse llegado a esta situación límite en el mercado financiero argentino, afectando su confianza con una verdadera crisis pública de pánico? (4).** 5) **¿Es responsable ese mismo Directorio de la lamentable pérdida de prestigio financiero de la Nación en el exterior, por más que a través de trascendidos de su prensa obsecuente, el equipo económico trate de disimularlo por todos los medios a su alcance, incluyendo el urgente viaje del señor Reynal a los Estados Unidos apenas producida la quiebra del Banco y la rápida e interesada movilización de un directivo del Morgan Trust a nuestro país para tratar de desmentirla?** 6) **¿Es responsable el Directorio del Banco Central de la acelerada y no prevista implantación de un redescuento de emergencia para uso de las entidades bancarias y financieras, a fin de sostenerlas estructuralmente frente a la virtual corrida del público a retirar sus fondos de ellas?** 7) **¿Es responsable el Banco Central de haber instrumentado un plan de ayuda especial a Bancos y entidades financieras privadas que se vieron comprometidos en la recuperación de sus fondos, después de haber utilizado al B.I.R. como fuente de enriquecimiento irrazonable en los préstamos que le concedieron, perfectamente sabedores de los riesgos que corrían, mientras que a los pequeños ahorristas y depositantes a los que se les pagaban intereses proporcionalmente menores y se los mantenía ignorantes de la situación, pretendía reconocerles solamente el 90 % de sus depósitos superiores a la**



La responsabilidad de Diz

ridícula suma de $ 1.100.000.-? 8) **¿Qué tienen que hacer propietarios de Bancos privados, a través de su Asociación, como asesores de la Comisión liquidadora oficial del Banco Central, presidida por un integrante titular de su Directorio oficial?** No nos alcanzarían todas estas páginas para seguir concretando preguntas que, muy dudosamente, podrían ser contestadas.

LA RESPONSABILIDAD DEL MINISTERIO DE ECONOMIA Y DEL GOBIERNO NACIONAL:

Pero la responsabilidad práctica y moral de este conmocionante suceso no se agota solamente en el Directorio del Banco Central. Alcanza al Ministerio de Economía de la Nación y hasta el propio Gobierno Nacional. Porqué nadie debe olvidar que aún se encuentran a resolución de la Justicia Penal las responsabilidades emergentes del escándalo de la Mesa de Dinero del Banco de la Nación Argentina, donde el Directorio del Banco Central tuvo su cuóta directa o indirecta de participación. Baste recordar que la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, en su ya famoso dictamen de enero de 1979 sobre ese tema, entre otras gravísimas conclusiones, estableció expresamente la que transcribimos en forma textual (ver nuestro número 26, agosto 1979, con el dictamen completo): **"A TODA ESA PERTURBACION FINANCIERA EL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA APARECE CONCURRIENDO, EN FORMA QUE DEBERA INVESTIGARSE POR SEPARADO, POR SU FALTA DE CONTROLES, VIGILANCIA E INOBSERVANCIA DE LAS MEDIDAS PREVENTIVAS..."** (página 37), para agregar la misma Fiscalía Nacional en su ejemplar documento y en la parte resolutiva, esta terminante conclusión: "II) **ABRIR UNA INVESTIGACION EN EL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA POR LA INOBSERVANCIA DE LAS MEDIDAS QUE PUDIERON PREVENIR, REMEDIAR O SANCIONAR OPORTUNAMENTE LOS HECHOS INVESTIGADOS Y SUS DISTORSIONES EN LAS ENTIDADES PRIVADAS...".** Esto lo decía, con toda la responsabilidad inherente a su investidura y luego de una investigación exhaustiva de un año de duración, el más alto órgano de contralor administrativo con que cuenta la Nación Argentina. Y lo notificaba expresamente a la Presidencia de la Nación, hace ya un año y varios meses atrás. ¿Cuál fue la respuesta del Poder Ejecutivo Nacional cuyo titular lo ejerce por delegación expresa de la Junta Militar, órgano superior de Gobierno del Proceso? A propuesta de su propio Ministro de Economía, amparado en un seudo informe de los propios acusados por la Fiscalía, **ARCHIVAR RESERVADAMENTE EL DICTAMEN** y, con ello, intentar "cerrar el caso" en la esfera administrativa, sin considerar siquiera que las actuaciones habían sido giradas también y simultáneamente —por la gravedad de los hechos comprobados— a la Justicia Penal.

El Ministro de Economía, suponemos que avalado por el propio Presidente de la Nación, ya que aquél funcionario y los que lo secundaron continúan en sus cargos, ofreció el triste espectáculo de su descontrol, acusan-

do a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas de entrometerse en áreas extrañas a su función y de incursionar en temas de "política económica", ajenos a su competencia. Juzgue el lector la diferencia de criterios: la Fiscalía, no sólo estaba cumpliendo con su deber de probar delitos, cuasi-delitos, culpas y omisiones de los funcionarios públicos, **sino que estaba abriendo la instancia investigadora en el Banco Central, que permitiera no sólo deslindar las responsabilidades ya incurridas por los mismos funcionarios que hoy están en el banquillo de acusados de la opinión pública, sino también "PREVENIR, REMEDIAR O SANCIONAR OPORTUNAMENTE... Y SUS DISTORSIONES EN LAS ENTIDADES PRIVADAS...".** Con lo que, casos tan dolorosos y sospechosos como La Agrícola S.A. Financiera, Cooperativa Saénz Peña, Banco de Hurlingham, Banco Continental, Banco de Neuquén y Río Negro, Banco Ganadero Argentino y los actuales de Promosur S.A. y Banco de Intercambio Regional, quizá no hubieran ocurrido ni perjudicado a sus ahorristas, inversores y depositantes, **ni a las mismas instituciones, ni a todo el país, ni a la imagen de un Gobierno ejercido** por las Fuerzas Armadas de la Nación. Por el otro lado, un Poder Ejecutivo Nacional que, a instancias y por recomendación y asesoramiento de los propios responsables, "archiva" el caso como si nada hubiera ocurrido, tan silenciosamente que la opinión pública ni se entera, se atreve a reprender públicamente al Fiscal Nacional y permite continuar en sus **puestos a los responsables máximos de todo lo sucedido.**

LAS CONSECUENCIAS:

Al momento de cerrarse esta larga nota, las consecuencias generales y específicas de la conmoción producida no están aún claramente definidas. Pero las primeras deducciones no son muy difíciles de enumerar: 1) EL sistema financiero argentino, tal como fue diseñado por la Ley de Entidades Financieras de 1977, es absolutamente vulnerable y carece de la seguridad y estabilidad indispensables. Esto es particularmente grave en un sector clave y estratégico de la economía argentina, de características altamente sensibles. Si en tiempos absolutamente normales y en pleno juego de las reglas establecidas por esta conducción económica, puede permitirse la caída de instituciones líderes y generarse el perjuicio y el pánico consiguientes, no se sabe bien qué podría ocurrir en caso de que se produjese cualquier emergencia nacional. Y no creemos que luego de tres años de pleno ejercicio y funcionamiento del sistema, alguien se atreva aún a justificarlo con el argumento de que todavía está inmaduro. En todo caso, parecería más bien que quienes lo llevaron adelante —desdeñando incluso las advertencias de sus propios organismos de prevención y contralor administrativo— podrían calificarse ellos mismos, de inmaduros. 2) A pesar del ocultamiento sistemático a que nos tiene acostumbrado este Gobierno —en abierta contradicción con su proclamada posición republicana— es evidente que se ha provocado un espectacular daño al país en su dinámi-


Trozzo: "Oportunamente" fuera del país

ca interior y en su prestigio exterior. La crisis de confianza que implican las corridas a los restantes Bancos y entidades financieras, el descontento generalizado del público, la falta de claridad y efectividad en los procedimientos, las medidas financieras de emergencia que la conducción económica tuvo que adoptar, sumando todo esto a los quebrantos financieros y patrimoniales que todo el pueblo argentino deberá soportar a través de la liquidación de las entidades, no son precisamente signos de idoneidad, de prudencia y de responsabilidad de los funcionarios públicos que tienen a su cargo su contralor y prevención. En el exterior (luego de los sonados asuntos "Graiver", tanto en Europa como en los Estados Unidos) la estrepitosa caída del primer Banco privado argentino no debe ser precisamente timbre de honor para nuestra Banca, ni para las autoridades que se pasean por el mundo proclamando el éxito del saneamiento de la economía y finanzas argentinas. Al desprestigio económico y financiero habría que adicionar quizá, el deterioro político que, ineludiblemente, estas repetidas situaciones conllevan. Nadie puede dejar de reconocer la incapacidad del Directorio del Central para prevenir los graves descalabros financieros luego de cuatro años consecutivos de desaciertos y escándalos públicamente denunciados. Esta responsabilidad, al igual que las dos anteriores, alcanza a quienes, desde el Ministerio de Economía de la Nación y desde el seno del Superior Gobierno, toleran la continuación de tales situaciones con su asentimiento, con su silencio y con su respaldo. En otros tiempos, se habría hecho uso del digno gesto de la renuncia, cuanto menos.

EL COLMO: EL PREMIO

Al revés de todo lo que el sentido común y moral señalan, el Ministerio de Economía de la Nación y, por ende, el Poder Ejecutivo Nacional, en pleno escándalo propicia ante la Comisión de Asesoramiento Legislativo integrado por las Fuerzas Armadas de la Nación: a) La confirmación, por otros cuatro años, de los actuales integrantes del Directorio del Banco Central, hecho ya cumplido; b) La autarquía del Banco Central de la República Argentina; c) La eliminación lisa y llana —mediante una nueva modificación de su Carta Orgánica— de las representaciones naturales de los tres Bancos Oficiales (Nación, Desarrollo y Ahorro y Seguro) ejercida en el Directorio del Banco Central por sus Presidentes de turno. Las Fuerzas Armadas —tenemos la esperanza— no dejarán pasar semejante cosa que priva a sus próximos representantes en el ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional de uno de los organismos claves para la conducción estratégica, política, económica y financiera de la Nación, subordinándola a los intereses que representan sus actuales y prorrogados Directores.

LA MANIOBRA FINANCIERA MAS GRANDE DE NUESTRA HISTORIA:

Desde nuestro punto de vista, nada nos sorprende. En nuestros números 17 y 18 correspondientes a julio y agosto de 1978, respectivamente, bajo los títulos "Los beneficiarios de los

desórdenes bancarios y financieros y "Culminación de la Gran Maniobra Financiera", advertimos a las Fuerzas Armadas de la Nación y a todo el país, sobre los mecanismos técnicos, económicos y discriminatorios de la conducción económica para que todo el sector financiero pudiera ser manejado por un pequeño grupo de Bancos privados nacionales y extranjeros que, como eminencias grises, están detrás de todo el proceso encarnado en ella. Entonces —casi dos años atrás— decíamos que ese grupúsculo de intereses privados iría llevando gradualmente a todo el sector financiero a una situación desesperada para que, bajo la falacia de que sobrevivieran "los más eficientes", en realidad "algunos" pudieran quedarse con el total manejo y usufructo de todo el ahorro nacional. También alertábamos que, de permitirse tal culminación, la soberanía financiera y económica de la Nación sería un mito, pues la casi totalidad de su circulante monetario pasaría por sus decisiones y a través de ello se asegurarían el manejo del crédito y de las tasas de intereses, así como la representación financiera internacional del país, **Cabildo**, lamentablemente en este caso, una vez más tuvo razon. La confusión generalizada a la que, atónitos, estan asistiendo todos los argentinos —y de la que forman parte los proyectos de desjerarquización del Banco Central, la prórroga del mandato de sus actuales Directores, la falta de representación de los intereses de los Bancos del Estado y también, porqué no anunciarlo, los estudios que aceleradamente se están realizando para tratar de constituir un sólo Banco oficial, con la fusión de los tres ya existentes— son el resultado creciente de esa maniobra planificada hasta en sus menores detalles y oportunidades. Así también lo denunciamos públicamente en su oportunidad, para defender la soberanía económica de la Nación. La posesión permanente de la conducción del Banco Central, la esterilización proyectada de los Bancos del Estado, y el ahogamiento obligado de las entidades bancarias y financieras más débiles, conducirán al inexorable monopolio descripto.

Nadie puede, argumentar, entonces, que fue sorprendido. Ni las Fuerzas Armadas —responsables últimas del Proceso, ni el Gobierno Nacional, ni los empresarios, ni los ahorristas e inversores, ni el país todo, que contaron con el tiempo suficiente como para frustrar sin dolor la más grande maniobra financiera concebida en toda la historia de la Nación ante nuestr: propias narices. •

NOTAS:

(1) Boletín Informativo n° 64 (Gerencia Departamental Internacional) del Banco de la Nación Argentina, 29 de Febrero de 1980.

(2) En una nota verdaderamente premonitoria de su director, el Dr. Agustín Maniglia, el **Economic Survey**, dio cuenta de ella. Desmentida en su momento, quedó ocho o nueve meses más tarde plenamente confirmada, bien que con el resultado conocido. Nuestro colega sabía lo que preanunciaba.

(3) Aquí, hay que acudir a la lectura de "**El Mercader de Venecia**", de Shakespeare. Una incursión de la más alta literatura en una de las más bajas manifestaciones humanas.

(4) Recomendamos la lectura del editorial del diario **La Prensa**, del 17 de abril ppdo., intitulado "**La dictadura financiera del Banco Central**".

"Superficiales y Malintencionados"

por JUAN MANUEL CAMPOS

"Esto no es un colapso. Es un simple episodio", aún resuenan los insólitos conceptos del Presidente de la Federación de Bancos Cooperativos y, simultáneamente, jerarca máximo de su más poderoso componente, expresados públicamente en Mendoza a las dos semanas de producido el cierre del B.I.R. en un ingenuo y risible intento de tapar el cielo con un harnero mientras enfrente de sus propias narices se estaba desarrollando una de las más graves crisis económicas y financieras de los tiempos que corren.

No menos sublimes fueron los anuncios públicos efectuados por el Vicepresidente del Banco Central, licenciado Alejandro Reynal, cuando para justificar la liquidación del B.I.R. manifestó reiteradamente que "no se producirían nuevos casos en el sistema financiero" y "todo estaba bajo control". Pero quién superó los límites de la más elemental prudencia verbal —seguramente despavorido frente a la realidad de una bola de nieve que se deslizaba amenazando aplastarlo y destrozar la economía total del país— fué el propio Ministro de Economía cuando en una audición radial, se adelantó a calificar temeraria y atolondradamente de "superficiales y malintencionados" a los que se atrevieran a señalar a su política económica como la causante de la crisis. Juicio injusto y agresivo, que no sólo demuestra una profunda inseguridad interna sino también una falta de tacto y de serenidad incompatibles con las altas funciones que desempeña.

SE DESATA LA CRISIS

Al 30 de abril pasado, alrededor de 150 instituciones privadas bancarias y financieras se habían lanzado sobre los fondos de emergencia puestos a su disposición por el Banco Central para afrontar el vaciamiento permanente de sus depósitos por parte de los ahorristas. Más de 2.100 millones de dólares entregados con tal finalidad —a veces en el término perentorio de horas— dan fe del pánico generalizado y de la absoluta crisis de confianza en el sistema financiero que esta conducción económica diseñó e implementó desde 1977 como uno de sus máximos logros estructurales. En el término de dos semanas, tres de las más grandes instituciones bancarias privadas perdieron alrededor del 50% de su nivel permanente de depósitos, mientras que las restantes sufrieron erosiones comprendidas entre el 10% y el 40%, según cada entidad. Los tres Bancos más afectados acapararon alrededor del 60% de la ayuda monetaria de emergencia del Banco Central. El **Banco Los Andes** debió recurrir a anticipos por más de un billón de pesos ley, mientras que el **Oddone** y el **Banco Internacional** arrasaban con 250.000 millones y 200.000 millones, respectivamente, de tales fondos, prorrateándose los 800 millones de dólares restantes entre las demás instituciones. Si bien el número de entidades comprometidas es por sí mismo ya escalofriante —representa aproximada-

Lo que no se Dice sobre Sasetru

EL tema de SASETRU ocupa hoy un lugar destacado en el campo de la información, debido al "club" de entidades financieras acreedoras constituido a efectos de concederle una espera de 30 meses para hacer frente a sus obligaciones.

La situación financiera del grupo empresario se vio agravada como consecuencia de la publicación casi simultánea —45 días atrás— de trascendidos que hacían ascender sus deudas a 560 millones de dólares, transformados a la fecha en 694 millones de la misma moneda. De allí a la negativa de sus acreedores financieros a renovar sus créditos, medió sólo un paso.

El Banco Internacional, que a partir de su compra por la empresa fundada por Salimei, Seitún y Trucco había desarrollado una gestión que lo había transformado en uno de los 10 bancos privados más importantes del país —con depósitos de $ 746.524.000.000 al 31/1/80— salió a la plaza financiera a cubrir los créditos no renovados.

Los diarios y las publicaciones especializadas informaron minuciosamente acerca de la cuestión hasta que el B.C.R.A. dispuso la intervención del Banco Internacional, designando como titular a un funcionario del Banco de Boston, acreedor a su vez del grupo SASETRU.

Teniendo en cuenta que SASETRU ocupó el primer lugar en ventas y exportaciones en 1978 y 1979 entre todas las empresas privadas del país, superando en el campo de las exportaciones —fundamentalmente granos— a los grandes **"holdings"** multinacionales, cabe suponer que éstos no han de haber visto con buenos ojos que un exportador argentino no se viera obligado a recurrir a ellos, intermediarios forzosos en la comercialización internacional de granos.

Entre los poderosos consorcios de ese carácter desplazados, se encuentran: NIDERA, MOLINOS (Bunge y Born), CONTINENTAL, DREYFUS, CARGILL,entre otros viejos conocidos.

Siendo el primer exportador argentino, ha llegado a transportar en sus propios barcos, asegurar en su propia aseguradora y comerciar desde sus propios silos y plantas procesadoras en Europa, con el consiguiente beneficio en cuanto a posibilidades competitivas y de conservación de divisas.

Dada la importancia del tema, creemos conveniente hacer públicos ciertos interrogantes:

1) Ya que SASETRU logró poner en marcha una estructura que le permitió ser el primer exportador argentino de cereales sin recurrir a la intermediación aludida, ¿se preservará este magnífico instrumento, de la voracidad de los pulpos internacionales.?

2) La "liquidaciíon de activos" anunciada, ¿incluirá la venta de las estratégicamente ubicadas terminales (silos incluidos) en los centros comercializadores de granos más importantes del mundo?

3) En caso de que, finalmente, se decidiera la venta de las terminales de granos, ¿no sería ésta una excelente oportunidad para que la Junta Nacional de Granos contase con una herramienta que, por su calibre, es de absoluta imprescindibilidad en lo que hace a nuestra soberanía económica? Sabemos que esto se opone a los principios sustentados por nuestra malhadada conducción económica (aunque los haya contradicho olímpicamente en el caso de la ITALO) pero, ¿nò es hora de que las FF.AA. dejen mantener esa actitud de espectadores que, de vez en cuando, llaman a Martínez de Hoz a fin de pedirle que rinda cuentas de su gestión, para que, después de una larga perorata, todo siga igual?

Si esta oportunidad se pierde, si la Argentina —uno de los más importantes exportadores mundiales de granos— no la aprovecha, obteniendo de este modo una casi absoluta libertad de acción, el Nacionalismo Argentino no cesará de acusar a quienes **perpetren** y/o **consientan** esta verdadera expoliación cuya negra sombra se cierne sobre nosotros.•

mente el 30% de todas las entidades del país— el panorama es mucho más grave de lo que dichas cifras indican, porque dentro de ellas no están aún todas las que deberían estar por el creciente agrietamiento de sus estructuras financieras y por que la mayor parte corresponden al ámbito de la Capital Federal,donde se moviliza prácticamente el 60% de todo el circuito monetario nacional. Al cierre de esta edición, sin embargo, la crisis y el pánico se habían extendido al interior, especialmente a Rosario, Córdoba y Mendoza, al punto de que a la primera de las mencionadas ciudades debió implementarse reservadamente un puente aéreo para poder acercarle dinero físico a sus entidades para que pudieran hacer frente al desfondamiento incesante de sus agotados recursos.

INTERVENCIONES Y DETENCIONES EN TRES BANCOS MAS:

En estas circunstancias, el Ministerio de Economía autorizó al Directorio del Banco Central a recurrir a la intervención directa de los tres Bancos más afectados: **Los Andes, Oddone** e **Internacional** para tratar de abortar una situación que ya se insinuaba como totalmente fuera de control. La intervención a los tres Bancos fue tan apresurada que, al parecer, no se pudo ni esperar que se dictase la norma legal en la cual fundarla, tanto era el peligro inminente de que se produjera otra espectacular caída de cualquiera de ellos. En el primer caso, la medida se acompañó con la detención y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional de tres de sus responsables, dos de ellos principales accionistas de la institución y miembros dirigentes del grupo empresario Greco, el más poderoso de la Provincia de Mendoza y al que pertenecen no menos de 15 empresas y establecimientos diversificados de máxima importancia nacional y regional. Se menciona que la detención policial obedecería, además de a los problemas y presuntos delitos en el **Banco Los Andes**, a su supuesta vinculación con operaciones de mono-

polización y adulteración de vinos por 6.000.000 de hectolitros, aproximadamente un tercio de la producción nacional de dicho producto. Si tal circunstancia fuera cierta, **sería realmente increíble que hubiera sido ignorada por las autoridades nacionales y provinciales que controlan la especialidad y, entonces, se abriría otro grave interrogante en este proceso de descomposición económica y moral.** Por su parte, el señor Luis Oddone, titular y propietario del Banco del mismo nombre, luego de la intervención permaneció alrededor de una semana en libertad, pero el día 1° del corriente fué detenido también por la Policía Federal y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Al margen de las situaciones penales específicas en que los directivos de cada uno de los mencionados Bancos pudieran haber incurrido, es evidente que estas instituciones fueron utilizadas prioritariamente para el financiamiento indiscriminado de otras empresas de su propiedad, hasta límites totalmente incompatibles con la estabilidad de los Bancos que dirigían.

HIJOS Y ENTENADOS:

Es bien conocido en el país —solamente las Fuerzas Armadas parecen ignorarlo— que para la conducción económica nacional la vara de la justicia no siempre debe aplicarse con equidad aunque en ello se juegue su propio prestigio y el del Gobierno Nacional. Los casos de Papel Prensa y de la Compañia Italo de Electricidad —por ejemplo y entre tantos otros— "son casos cerrados" para el Ministro de Economía de la Nación que usa de la suma del poder público para decirlo y hacerlo, aunque su directa participación empresaria y profesional en ellos haya sido comprobada y publicada en el país y en el exterior. En el sector financiero y bancario los escándalos se han sucedido en forma notoria y continuada, sin que a ningún funcionario oficial —incluso los conocidamente implicados— se le haya ocurrido que una mínima posición ética sería su mutis por el foro. La colección de **Cabildo** de los últimos años constituye un rosario de evidencias que no admitieron explicaciones ni réplicas. Vamos a recordar una sola de ellas, sucintamente para observar cómo se juegan en forma diferente las sanciones según sean los intereses involucrados en éllos. El Banco Ganadero Argentino, propiedad parcial de la familia Ocampo —uno de cuyos más conspicuos representantes, el Dr. Juan María Ocampo, es Presidente del Banco de la Nación Argentina y simultáneamente Director de BCRA— fué encontrado responsable por verificaciones oficiales del mismo Banco Central de la República Argentina de graves transgresiones a las leyes generales y financieras de la Nación, y un sinnúmero de responsabilidades, culpas y omisiones más. Esto sucedió en 1978 como consecuencia —aunque independiente y adicional a ella— de las investigaciones efectuadas por orden de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. Las probanzas fueron de tal Nación ni el Directorio del Banco Central, a pesar de que Ocampo es uno de sus miembros titulares, se atrevieron a paralizar drásticamente



las actuaciones. ¿Qué hizo el Directorio del Banco Central frente al dictamen que aconsejaba la transferencia de las actuaciones al ámbito judicial ordinario? Transformó las transgresiones, por vía de interpretación propia, en simples violaciones "administrativas" y le solucionó el problema con la aplicación de una multa. ¿Qué hizo el Dr. Juan María Ocampo, que para colmo de males en esos y estos momentos continúa sometido a investigación judicial por sus eventuales responsabilidades en el caso de la Mesa de Dinero del Banco de la Nación Argentina? ¿Renunció para facilitar las investigaciones o para demostrar que, de alguna forma, la sanción del Banco Central a aquel Banco era inmerecida? No. Continúa en funciones, en todas sus funciones oficiales, pontificando a los cuatro vientos la necesidad de ejercer la libertad con responsabilidad. Ahora que el Banco Central tiende una cortina de humo ante el país interviniendo, controlando y sumariando Bancos y empresas —lo que nos parece muy bien si así corresponde para eliminar la delincuencia económica— ¿hará lo mismo con este caso, para demostrar con transparencia y equidad que cumple sin complacencias ni presiones sus deberes públicos?

EL DESPRESTIGIO EXTERIOR:

Imprevistamente el Ministro de Economía, en medio de la crisis más violenta y peligrosa que tuvo que afrontar en toda su gestión, viajó a Estados Unidos. Según sus desorientados secuaces, la insólita escapada obedeció un día a la necesidad de atender problemas derivados de las ventas de granos a Rusia, pero al otro día el justificativo fue que debía atender algunas invitaciones para conferenciar con empresarios extranjeros que le habían sido formuladas tiempo atrás. Curiosa oportunidad para cumplir con compromisos académicos y sociales. La realidad es que el viaje del Ministro obedece a la imperiosa necesidad de recomponer el frente bancario y financiero externo, que hasta ahora constituía su ufanado y único apoyo, y que está decidido a no confiar más en el sistema bancario argentino. El detonante del B.I.R. y su sucursal en Nueva York, que continúa generando enojosas situaciones judiciales donde el nombre y el prestigio del Banco Central de la República Argentina se está poniendo en juego, más la intervención preventiva posterior de los tres Bancos, ha provocado una ola de dudas y de rechazos en los mercados estadounidense y europeos que amenazan obstaculizar gravemente la posición económica y financiera argentina externa. Según despachos de la agencia U.P. de fecha 30 de abril, el Dr. Martínez de Hoz se prodigó a diestra y siniestra y ante quien quisiera escucharlo tratando de convencer de que no hay una crisis en el sistema bancario argentino. Dos de los más prestigiosos diarios de Estados Unidos —**The New York Times** y el especializado en temas económicos **The Wall Street Journal**— publicaron varios artículos en los últimos quince días donde se criticaba **abiertamente el sistema** financiero argentino y se examinaba su debilidad estructural. Publicaciones de España, Alemania Federal y Suiza también están comentando con pro-

funda preocupación los hechos económicos que están ocurriendo en nuestro país. Mientras tanto, en abril se producía otro hecho económico que, si bien pasó desapercibido para la mayoría de los observadores por la intensidad de la crisis financiera, no deja de revestir singular seriedad para la futura estabilidad de la posición externa argentina: por primera vez en muchos meses la balanza de pagos nacional arrojó un déficit de 800 millones de dólares.

¿UNA CRISIS LOCALIZADA O UNA CRISIS GENERAL?:

Desde estas mismas columnas, hace ya casi dos años y cuando nada hacía prever más que dificultades sectoriales y los empresarios más comprometidos con el régimen económico ofrecían banquetes y cantaban loas sin sospechar sus destinos, dijimos que esos inconvenientes eran nada más que la punta del iceberg de la grave crisis general económica que se estaba desarrollando en el país. Con las mismas cifras que proporcionaba el Gobierno, fuímos demostrando la falacia que se iba escondiendo detrás de una retórica vacua. Y aunque no nos agrada realizar predicciones, anticipamos que la estructura económica —y, por ende, financiera, social, y política— argentina continuaría deteriorándose inexorablemente de persistirse en el malsano camino de la especulación generalizada. A lo largo de estos casi dos años las condiciones productivas nacionales así lo confirmaron y cuando todo el sistema empresario nacional, a partir de mediados del año pasado, comenzó a experimentar el resentimiento de su estabilidad y de su capacidad de pago, era ya evidente para quien lo pudiera ver que las cartas estaban echadas para el sector financiero y bancario. Embretado entre crecientes carteras de deudores morosos y cada vez más insolventes y una imprudente aceleración oficial de medidas de "**shock**", enrarecido el ambiente en una sensibilizada y progresiva desconfianza, sólo la miopía o la premeditación hacían posible la ignorancia de que cualquier estampido no evidenciaría la crisis de fondo de todo el sistema económico argentino por cualquiera de sus lados. Que el área financiera fuera la que demostrase el cáncer que viene royendo hasta los cimientos la economía general del país, no debe sorprender a nadie más que a estas autoridades, porque en las condiciones descriptas su hipersensibilización y su propia debilidad intrínseca la convertían en el canal natural de exteriorización. No es aventurado sostener que la Argentina viene soportando una de las crisis económicas más profundas, arreada por reglas de juego oficiales que, de no modificarse drásticamente, serán en última instancia las responsables del descalabro general consecuente.

¿HACIA DONDE VA LA CRISIS FINANCIERA?:

Las medidas del Banco Central no han detenido la avalancha, por lo menos hasta los primeros días de mayo, cuando escribimos estas líneas. Sólo la están precariamente conteniendo.



Los Bancos y entidades financieras, a pesar de los desesperados esfuerzos del Banco Central, continúan perdiendo depósitos y los que ya no lo pierden, tampoco los recuperan, orientados hacia otros rumbos más seguros y redituables. El vaciamiento público de casi la mitad del sistema financiero argentino ha puesto indubitablemente a la vista la superficialidad y vulnerabilidad de las reformas introducidas en 1977 por la Ley de Entidades Financieras y la permanente improvisación de un Directorio del Banco Central cuyas medidas, lejos de demostrar la especial idoneidad exigible, manifiestan una verdadera carencia de ella. Las empresas clientes del sistema ya ha padecido la crueldad de la discriminación y de los altos costos. Ahora, es probable que deban agregar la imposibilidad lisa y llana del acceso al crédito en una práctica que lo otorga a quién más patrimonio tiene ;y menos lo necesita, y lo niega a quién se empeña en invertir y en producir porque **eso en la Argentina de hoy se llama riesgo**. La crisis de confianza desatada en los ahorristas e inversores no podrá ser restaurada por el hecho de tomar algunas medidas de emergencia respecto de normas que no debieron ser modificadas en un ambiente de confusión y descreimiento. La reconstrucción de la liquidez de los Bancos y entidades financieras llevará, así, un largo tiempo, donde la incertidumbre sobre su estabilidad y su sobrevivencia serán la constante. En estas condiciones, el Gobierno deberá enfrentar alguna de estas alternativas: a) Continuar interviniendo empresas financieras y bancarias, estatizando su funcionamiento y su estructura y contrariando violentamente una vez más su pregonada filosofía liberal (ya el Banco Central está estudiando los antecedentes de 15 entidades bancarias —entre ellas dos de nombres con reminiscencias patricias— y financieras para decidir o no su intervención preventiva); b) Dejar librado el sistema a sus propias fuerzas y correr el riesgo de un inmediato "**crack**" financiero generalizado. Ninguna de las dos alternativas contribuirán a la salud del sistema financiero y bancario argentino, que deberá así sobrevivir precariamente pendiente de que una empresa monstruo no caiga; de la devolución de 800 millones de dólares que las entidades financieras recibieron como apoyo de emergencia del Banco Central a alto interés mensual en el ridículo plazo de 30, 60 y 90 días; de la falta de liquidez originada en la polarización de los depósitos en unos pocos Bancos que, a su vez, no lo represtarán a las entidades privadas; y de la falta de recuperación de sus créditos por la falta de capacidad de pago de casi todos sus clientes.

Para el sector oficial el drama es similar porque, además de elegir entre las alternativas desesperadas en que se ha encorsetado, deberá reabsorber una circulación monetaria equivalente a unos 3.000 millones de dólares que se ha salido alegremente de cauce a raíz de las medidas de emergencia que debió adoptar y que, probablemente continuará incrementándose por un tiempo más si no se detiene la crisis. La reabsorción por medio de las Letras de Tesorería a una tasa del 5% mensual, no sólo representa una pérdida extraordinaria e injustificada para el Estado Nacional a través de los intereses pagados, sino

que acentuará la iliquidez de la gran parte del mercado financiero que ha quedado marginado de la polarización mencionada. De allí, a una nueva catástrofe o a la pérdida del control de los indices monetarios e inflacionarios, sólo hay un paso. Para los sectores de empresas productivas y de servicios, este caos significará el apremio de sus créditos,un aumento de sus costos y una nueva y grave incapacidad de financiamiento. Para todos los sectores de la Nación será una pérdida sin precedentes y una descapitalización general que no podrá recuperarse aunque se logre detener por medidas heróicas el avance de la crisis. Politicamente, implica un desgaste para las Fuerzas Armadas, responsables del Proceso, y para el Gobierno Nacional otro motivo de descrédito general.

LA SUBVERSION ECONOMICA:

Que se castigue con el máximo rigor de la ley a los culpables de haber delinquido, nos parece excelente, en especial cuando, si se probasen los delitos y las violaciones a la ley, resultaren ser figuras típicas de subversión económica. Pero la regla debe ser pareja para quienes se aprovecharon y para quienes consintieron, ampararon u omitieron. Hay tanta subversión económica en quien la ejercita deliberadamente como en quien crea y alienta las condiciones para que esa subversión y ese caos germinen y se desarrollen. Así lo creímos y lo dijimos cuando el Proceso de Reorganización Nacional castigó a ideólogos, gobernantes, corruptos, complacientes y delincuentes que postraron al país durante el régimen anterior. Y lo seguimos creyendo y reclamando —cualquiera sea el Gobierno de turno— mientras los intereses creados, la falta de idoneidad, y la carencia de ética estén conspirando para que se siga tolerando el gran vaciamiento nacional. ¿O todo ésto no es subversión económica, subversión ambiental a través del despojo de la confianza pública, y subversión moral cuando en lugar de obligar a los responsables a rendir cuentas se los ampara y se los premia? **Entonces, que no les tiemble el pulso a las Fuerzas Armadas para juzgar y castigar a los delincuentes de hecho, pero que tampoco les tiemble el pulso para juzgar y castigar a los autores intelectuales de todo este drama argentino del que, en último término, tambien serán, si no, responsables.** •



Estados Unidos y su Eje

por ANDRES DUFAY

AQUI se habla obviamente del eje La Habana-Teherán que los Estados Unidos forjaron ellos mismos para seguir su vieja tradición de abandono de sus aliados más seguros. Digo bien "vieja tradición" si es que queremos recordar, sin ir más lejos en el tiempo, las jugarretas a expensas de Chang Kai-shek ejecutadas por el equipo Truman-Marshall y el asesinato de Ngo Dinh Diem y de sus hermanos debido a los afanes pandemocráticos de John Fitzgerald Kennedy y su **gang** de "cabezas de huevos".

Pues bien, Fidel Castro debe su triunfo a los yanquis, y exclusivamente a ellos porque, sin el abandono de Batista por Washington, el susodicho sujeto no hubiera llegado a ningún lado con sus quinientos desarrapados: los diarios, la radio, la TV estadounidense habian reducido la opinión pública de su pais a condiciones de receptividad pavloviana, ilustrándole constantemente, con estilo bombardeo en tapete, las barbaridades cometidas por las fuerzas de seguridad cubanas, y el carácter puramente humanístico —estilo occidental y cristiano (!)— de la empresa de Sierra Maestra. Arrastrado por una especie de delirio colectivo, el gobierno norteamericano suspendió sus entregas de dinero, de armas y de alimentos a un régimen que, hasta entonces, había sido su más segura avanzada en el Caribe; un régimen que él mismo había creado lanzando al asalto del poder al sargento-mecanógrafo Fulgencio Batista, cuyos "actos salvajes" no lo preocuparon más que "in **artículo mortis**", cuando, justamente "**in artículo mortis**", el mentado ex-sargento debía valerse de todos los medios para sobrevivir y, con él, muchos cubanos. Y recordemos que la extremaución, al mismo tiempo que de los agonizantes es el sacramento de los enfermos graves y conlleva implícitamente el poder de curación por la gracia. Así, pues, el licenciado en jurisprudencia por la Universidad de La Habana —que vendía sus títulos al mejor postor, y el padre de Fidel era muy rico— no tardó, una vez encaramado en el poder, en proclamarse marxista-leninista de antigua cepa, razón por la cual, a las pocas semanas del final de su



Fidel Castro: Gracias a los yanquis

cuadrienio presidencial (y J.F.K. ya elegido para sucederle), Eisenhower y Allan Dulles —tras la ruptura de las relaciones diplomáticas— reclutaron a algunos miles de exiliados cubanos, armándolos y garantizándoles el sostén de su techo aéreo. Se sabe ahora que el presidente saliente no hubiese asumido semejante compromiso sin el consentimiento previo de su sucesor. El cual sucesor, instalado ya en la Casa Blanca, al mismo tiempo que daba la luz verde a los exiliados para que desembarcasen sin tardanza en la Bahía de los Cochinos, ordenaba a sus aviones no despegar. Por consiguiente, matanza de algunos miles de cubanos y afianzamiento de Fidel Castro y de su sistema en el poder. Un afianzamiento que el mismo J.F.K. vigorizaría más tarde, tras el "**pas-de deux**" del farsesco asunto de los misiles soviéticos en la isla, al anunciar que toda tentativa de invasión de Cuba a partir de los Estados Unidos o de cualquier otro lugar del continente americano sería impedida "**ab ovo**" por el mismo gobierno norteamericano. Tras lo cual, para ilustrar mejor a los ojos de Nikita hijo de Sergio la sinceridad de su anticomunismo, hizo asesinar a los hermanos Ngo por los agentes locales de la CIA, lo que nos autoriza a preguntarnos a santo de qué la izquierda yanqui e internacional combate con tanto encono a la organización de marras que, a partir de 1961, no ha hecho más que trabajar para ella. Recordemos, de todos modos, que el abandono de Batista así como el de Chang, se deben a administraciones encabezadas por el partido demócrata o, mejor dicho, por el ala "liberal" del partido demócrata.

Y así viene Crispín, esto es, Jimmy Carter, que pasará a la historia como forjador supremo del eje Washington-La Habana-Moscú-Teherán. Carter y sus consejeros, incluidos los tan enemistados Cyrus Vance y Zbigniew Brzezinski (miembros, como él, de la Trilateral), planificaron la traición al Sha, a su ejército —el mejor del Medio Oriente— y a su régimen. Recordemos que éste no era un régimen parlamentario, pero sí constitucional; que el mismo soberano, aliado incondicional de Occidente, al mismo tiempo que muy lúcido —quizá demasiado lúcido— había decretado una reforma agraria masiva, empezando por distribuir a los campesinos las tierras de la Corona. De esta operación de salud, la secta **shiita** iba a ser la víctima principal puesto que era propietaria de los siete décimos del territorio fértil o fertilizable iraní (sigue siéndolo, por supuesto), y existen evidencias de que en su "exilio" francés, el perturbado de Qom había entrado en contacto con altos oficiales de la CIA y de la misma NATO (yanquis evidentemente). Estos altos oficiales se encargaron de persuadir a los generales iraníes que, con la salida de Reza Pahlevi, Irán se transformaría en verdadera democracia, aceleraría su modernización empezando por la del ejército. Aquí se sostiene, pues, que, como en Cuba, la revolución se instaló en el poder (que se me entienda bien: en este sentido no hay revolución más que comunista, esto es, tarde o temprano, orquestada por Moscú) gracias, únicamente gracias al concurso activo de Estados Unidos, quiero decir, del gobierno norteamericano dominado, esta vez también, por el ala liberal del partido demócrata que actúa al amparo de un individuo que se conduce como un pastor bautista en francachela.

Y se sostiene algo más. Los comandos norteamericanos reclutados para liberar a los rehenes de la embajada de su país en Teherán, han sido deliberadamente abandonados por su propio gobierno que, de este modo, espera demostrar al pueblo de la Unión — superexcitado últimamente— que el único remedio que queda al alcance de la mano para obtener la liberación de dichos rehenes es un entendimiento, no aún con el loco sagrado del ya mentado Qom, sino con la Unión soviética, para empezar, porque así lo exigen al Trilateral y el filántropo David Rockefeller. Sin contar a los generales, coroneles y otros oficiales fusilados o degollados a partir del momento en que el loco desembarcó en el aeropuerto de Teherán, el último "cartón" del Sr. Carter y de la TC se expresa por ocho, o nueve, cadáveres norteamericanos inútiles, a los efectos de la liberación de los rehenes, y todavía sin sepultura (1). Porque el envío de estos paracaídistas al matadero es la repetición de los asuntos de Saigón y de la Bahía de los Cochinos, repetición debida ella también a las inquietudes pandemocráticas del triste clan de la Casa Blanca, cuyos miembros, si bien no pertenecen a la secta de los "cabeza de huevo", no por ello dejan de ser menos dañinos. Y, como decía el otro: "**Un bel di vedremo...**" (2). •

El Poder del Becerro de Oro

¿Esta Es la Superpotencia?

OTRA vez el aparato financiero norteamericano, dominado por los sirvientes del Becerro de Oro —los mismos que al pie del Sinaí danzaron sus ritos de corrupción y perversidades morales, intelectuales y físicas—, puso en marcha al coloso de la propaganda.

El traicionado sigue siendo Dios; e incluso Moisés. Y también el sentido común. La cuestión es seguir destruyendo a Occidente, seguir posibilitando que todo aquello que se hace en nuestra parte del mundo deba irremediablemente terminar en fracaso. Así fue resuelto por los Grandes Planificadores, a comienzos del siglo todavía: el marxismo deberá estar en permanente avance, mientras que la Europa Cristiana (cuyas banderas cayeron en manos del "**lobby**" enquistado en Estados Unidos, a consecuencia de las sucesivas guerras mundiales que devastaron al Viejo Mundo) deberá estar en permanente derrota. Caer de un fracaso en otro.

Eleanore Roosevelt y su marido: Eisenhower Truman, Churchill... fueron los ejecutores de esa política. James Earl Carter lo es en la etapa actual. Como la decadencia y la declinación de los principios cristianos en Occidente ya llegó a niveles de bochorno, el gobierno de Carter puede caer en lo grotesco.

También John Fitzgerald Kennedy, al dejar en descubierto y traicionar a los patriotas cubanos que iban a liberar a su patria, 18 años atrás, llenó una página en esta historia que el "**lobby**", desde Nueva York y Washington, está escribiendo.

También en aquella ocasión, el Becerro puso en marcha los resortes de la publicidad para rescatar momentáneamente la imagen del "intelectual" que en la Casa Blanca ponía la firma a sus decretos.

Hace pocos días, exactamente en la noche del 26 de abril de 1980, el mundo esperaba que Carter presentara la renuncia. Nada de eso: todavía puede hacer más, mucho más para destruir a Occidente.

Que quede bien en claro que no



Khomeini: Humillar a Occidente

nos sentimos felices con nuestra parte del mundo. No lo consideramos ni "libre" del todo ni "cristiano". Ni moral, por lo tanto. Ni justa. Pero sabemos que, por poco que sea, algo aún conserva de los períodos cristianos de su historia. Y que eventualmente, puede regresar a ellos. En cambio, ello no ocurre en el mundo comunista, donde en Pekín tanto como en Moscú, La Habana, Luanda y Berlín, la obsesión atea es todavía hoy un feroz motor de toda acción de gobierno. Esos son los dominios soberanos del Mal, que durarán hasta que la piedad del Creador les ponga fin.

No se hubiera llegado a la toma de los rehenes en el embajada de Teherán, si Washington —que traicionó a su amigo el chá— hubiera asumido una postura más inteligente desde el comienzo.

Pero, ya que Khomeini optó por las conductas absolutamente inhumanas, ya que a la humillación de Estados Unidos en Teherán se pretende asociar a todo Occidente, no hay dudas de que el rescate de los cautivos de la embajada se hizo prioritario.

El bochornoso fracaso del operativo también es asociado en el mundo entero a una imagen de la presunta incapacidad occidental de defenderse.

¿Hubo fallas mecánicas en los aviones norteamericanos? Habrá sido sabotaje interno. O, a lo sumo, prueba de la poca confiabilidad del material y de los técnicos. ¿Los soviéticos lograron interrumpir las comunicaciones entre el comando y sus bases de partida? Queda probada una significativa superioridad soviética en el campo de la electrónica, y seguramente en el campo de la Inteligencia Militar. ¿Los iraníes interceptaron a tiempo a la fuerza incursora? Señal de que los Estados Unidos estaban mal informados sobre la capacidad de la defensa. ¿Desde Moscú se amenazó a la Casa Blanca con una intervención armada a favor de Irán, al enterarse el Pacto de Varsovia del inicio de la operación rescate? Señal de que los norteamericanos han perdido la capacidad militar, por cuanto han perdido el coraje, primera de sus premisas.

Carter no renunció. El Becerro de Oro fabrica estúpidas excusas por el bochornoso fracaso, invita a que se reelija a su pone-firmas, o que lo reemplacen con Ted Kennedy.

En Estados Unidos, la propaganda lo puede casi todo. La incultura política, cultivada con esmero por los dueños de las finanzas, y por lo tanto de la Administración, es su principal aliada. •

R.A.M.



El bochornoso fracaso de Carter

Sartre, o de los Buenos Sentimientos...

¿Qué decir, que no se haya dicho, de este titiritero de la filosofía contemporánea? Salvo el caso —un poco sorprendente, en verdad— de **L'Osservatore Romano** que lo calificó de maestro de la confusión y del caos; únicamente elogios, ditirámbicos o reticentes, pero elogios al fin. Frente a este cachafaz coronado universalmente como "momento de la conciencia de la Humanidad", quien recuerda que filósofos —filósofos de verdad, quiero decir creadores de sistemas perdurables— hay realmente muy pocos, para cuya enumeración sobran los dedos de ambas manos; frente a estos filósofos —Platón y Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, Kant y Hegel— ese jinete de la revolución "de rostro humano" pero, con todo, defensor del "humanismo" soviético, chino y cubano, Sartre, no existe más que como exponente gritón y guarango de lo que él mismo llamaba "tiempos modernos", esto es, tiempos muertos al nacer.

Hablemos un poco del escritor y de su estilo, dejando de lado, claro está, aquel que pergeñó para extender sus farragosos tostones sobre el ser y la nada y las aventuras de la dialéctica. Consigo recordar del primero que me fue muy útil como soporífero ya que, en aquellos años, sufría de insomnio del que logré curarme gracias a dicha lectura, ingerida obviamente en dosis homeopáticas. El segundo me resultó, simplemente, insoportable. En cuanto a sus novelas, producen un aburrimiento tal que Alexis Cuevers calificó a su autor de **"roi des emmerdeurs"**, quedándose un poco corto, y yo mismo en alguna publicación cuyo título no recuerdo, de "príncipe de los cacógrafos", quedándome más corto aún. La primera, **"La náusea,"** es eso justamente, un vómito; en cuanto al ciclo de "los caminos de la libertad", el



Sartre: El "príncipe" de los cacógrafos

mismo Sartre, para encontrar una justificación filosófica a su impotencia (de autor), sentenció que no podía cumplirlo en razón del **"néant"** en que desemboca toda actividad humana; se trata, pues, de una impotencia existencial y bastará recordar a un Balzac y a un Proust para comprobar el tamaño de tan disparatada justificación. Tratándose de "novelas río", Martín du Gard —tan ateo como él— demostró que el escritor siempre llega a una conclusión, por absurda, por repelente que sea. Y punto aparte con la novelística sartriana redactada con estilo tan luminoso como el de un verdulero.

¿Sartre dramaturgo? Bueno, si no se representa más ninguno de sus "triunfos" teatrales, por algo será. **"Huis-clos"**, **"Le diable et le Bon Dieu"** (¿por qué ese admirador de Lenin habrá escrito estos dos últimos vocablos con mayúscula?) tienen más nervio dialéctico que sus más arriba mentados tostones, pero, como medio para combatir los vicios de la sociedad contemporánea, **"El ser y la nada"** llevado a las tablas ¡Dios mío, pobre Moliére!... Estos dramones no se representan ya en Francia y otros lugares del Viejo Mundo, que yo sepa. Quizá se vuelva a exhibir en la República Argentina donde abundan los catedráticos y otros especialistas en filosofía y crítica literaria que consideran aún al existencialismo como expresión perenne del pensamiento humano. No nos quejemos, los hay más atrasados. Los hay incluso que nunca oyeron hablar de Sartre ni del existencialismo en cualquiera de sus acepciones.

Y, sin embargo, algo hizo. Como jóven profesor de filosofía, no tan feo como pudiera dar a pensar su rostro de los años de la madurez de la vejez, (Mauriac decía que "a partir de los cuarenta años, el hombre tiene el rostro que se ha hecho") conquistó el amor eterno de una jovencita de veinte años, la aristocrática Simone de Beauvoir, católica y muy práctica por añadidura, bonita y repleta de "buenos sentimientos": amaba a Dios, respetaba a su padre y a su madre, era caritativa, inteligente y estudiosa aun cuando, desgraciadamente, sus afanes intelectuales se dirigieran a la filosofía y no a la novelística. Pues, en vez de "compañera de Sartre" —más **"emmerdeur"**, según se dice, en casa que en la librería— en vez de heroína epónima del tercer sexo, hubiera podido ser una nueva Delly, una nueva Florence Barclay, una nueva condesa de Ségur, nacida Rostopshin, tener muchos hijos y criarlos como Dios manda. Y bien, no. Atea, izquierdista, escritora estilo regadera dotada de pensamiento incoherente y caótico, no vaciló en proclamar que, en alguna oportunidad, se había hecho abortar. Los buenos sentimientos habían sido arrasados al océano de la nada por la verborrea existencialista de la seducción sartriana.

En el momento mismo en que este seductor pasaba a adornar al Oriente Eterno, se anunció en Francia y por doquiera, que a su exequias asistirían tantos admiradores acongojados como a las de Victor Hugo. Lamentablemente no fue así. Frente a los casi dos millones de parisinos de franceses y de extranjeros que se apretujaron tras el ataúd de **"Jocrisse a Patmos"** como lo llamaba Louis Veuillot, solamente quince mil (15.000) se desplazaron en honor de **"L'idiot du village"**, para darle el calificativo que se merece, pues él mismo fue quien eligió este título para un periódico trotzko-lenino-maostalino-brezhnevo-anarco que dirigió últimamente. ¡Buen viaje!•

Rivarol el Joven

Algo más sobre Tito

LA agonía y muerte de Tito dieron lugar a una de las más curiosas unanimidades de los medios de información del mundo en los últimos tiempos. Todos a porfía se empeñaron en presentarlo como prócer de la libertad, paradigma de gobernante respetuoso del bien común, patriota sincero, alma pura y generosa, y en mostrar cómo, merced a tan inusual conjunto de cualidades, el pueblo de su país le era incondicionalmente fiel y lo veneraba, sin más oposición que unos pocos lunáticos y algunos mezquinos personeros de intereses inconfesables.

Como por obra y gracia de los medios de comunicación masiva, últimamente la mentira tiene patas muy largas y goza de envidiable longevidad, es bueno que se sepa algo más sobre este personaje, a fin de evitar verse arrastrado por los panegíricos a conclusiones erróneas y malsanas.

En obsequio a la brevedad, y teniendo en cuenta que se han llenado ya demasiadas carillas sobre el tema, hemos de sintetizar al máximo nuestro aporte de datos. Si alguno de ellos —o todos— discrepan con la versión oficial y desaprensivamente aceptada por los medios de información, la culpa no es nuestra.

1. La denominación "Tito" no es "un apodo muy común en Yugoslavia", como quiso hacer creer un despistado escriba vernáculo. "Tito" es una sigla: la de la **"TERORISTIČKA-INTERNACIONALJA TAJNA ORGANIZACIJA"** **(Organización Secreta Terrorista Internacional)**, de la que este "estadista" era el cabecilla en tiempos de la Segunda Guerra Munidal. La tal organización equivalía a nuestro ERP tanto en afición al terrorismo —como su propio nombre lo establece— como en el menguado apoyo popular de que gozaba.

2. Los millones de libras esterlinas que el gobierno de **Churchill** volcó en apoyo del comunismo yugoslavo hicieron que éste, insignificante por entonces, se convirtiera en fuerte, y dominara (por el asesinato de los opositores, la intimidación general de la población y la eliminación física de grandes porcentajes de nacionalidades que no le eran afectas, como los croatas o los albaneses de **Kosovo**) el panorama político de la postguerra en la región.

3. No es seguro que el verdadero **Josip Broz**, ése que vivió en la Argentina cerca de la ciudad de La Plata, y que participó en varios atentados terroristas a comienzos de la década de 1930 en su carácter de miembro del Partido Comunista, sea el mismo que rigiera a la pobre Yugoslavia por



más de treinta años. El prontuario de Broz, que estaba en poder de la Policía y de los servicios de inteligencia argentinos, fue destruído a solicitud del primer embajador que Belgrado envió a Buenos Aires cuando **Perón** decidió establecer relaciones diplomáticas con los países del bloque comunista europeo.

4. Nadie conocía en **Croacia** a este Tito antes del comienzo de la guerra 1939-45. Y aún hoy se afirma que se trata de un impostor, que ni siquiera fue croata, y que fue enviado por Moscú al país, donde tomó la personalidad del verdadero Josip Broz una vez éste fue hecho desaparecer.

5. A partir de su consolidación en el poder, Tito dedicó sus mejores energías a "limpiar" al país de opositores. Así, fueron asesinados, deportados, o debieron escapar para salvar sus vidas, entre otros, **Draza Mihailović**, jefe del mayoritario movimiento monárquico y antiguo ministro de Defensa de la Corona; **Ante Pavelic**, caudillo de los "ustachis" nacionalistas; el **cardenal Stepinac**, que se negó a convalidar las atrocidades ordenadas por el nuevo amo; casi la totalidad del clero croata, que fue exterminado en su mayor parte durante el quinquenio 1945-50, al mismo tiempo que se prohibía el ejercicio del culto católico; la mayoría de los jefes religiosos musulmanes de la región de **Bosnia-Herzegovina**, de fuerte presencia islámica atrozmente reprimida. También fue literalmente diezmado el viejo·ejército nacional, sospechoso de simpatías monárquicas, y suplido por los compañeros de guerrilla de Tito, los cuales aún hoy son mantenidos en actividad en

Cuando un Amigo se nos Va...

Cierto es que todos tenemos que morir, y no lo es menos que nada ni nadie nos impide esperar y pedir que ello suceda lo más tarde posible. Pero no hay que exagerar. Algunos, simplemente, no deberían haber nacido —que es lo que Napoleón decía, muy acertadamente, de sí mismo—, lo cual les hubiera evitado la servidumbre de estirar el cuero. Otros deberían morir lo antes posible, antes de llegar a manifestar, siquiera en embrión, su naturaleza dañina. Ello es lo que hubiera debido suceder con el católico y croata apóstata Josef Broz (a.) Tito que acaba de fenecer en Liubliana, no sin haberse carneado a unas decenas de miles de cristianos, católicos u ortodoxos pues, en este sentido, como en muchos otros, el hombre no tenía prejuicios con tal de que la cuenta le saliese redonda. Un "humanista", pues.

Lo mejor que podíamos esperar de él era la noticia de su muerte. Y por fin llegó. Para completar, no falta más que un telegrama desde Moscú que nos anuncie el último borborigno de Leonid Ilich Brezhnev.

A este modelo de carniceros —cuya muerte será la señal de grandes borracheras en toda Yugoslavia y en algunas provincias italianas— lo van a acompañar a su última morada no pocos gobernantes y testas coronadas de este mundo, tan calumniosamente calificado de libre. Allí, según parece, estará el rey de Suecia, Gustavo Adolfo XVI —cifra premonitoria—, el esposo de Isabel II de Inglaterra (su abuelo el rey Jorge V fue el responsable directo de la matanza de la familia imperial rusa, cuyo jefe, Nicolás II, era su primo carnal); allí estará Margaret Thatcher a la que algunos, muchos, llaman "la mujer de hierro" y que, a mí, me parece más bien "la mujer de latón".

Para seguir el ejemplo de nuestro amigo moscovita, nosotros enviamos a nuestro católico ministro de Justicia que quizá viaje para cumplir, además de sus misiones obituarias, una seria investigación sobre derecho penal y sistema carcelario de la democrática república federal de Yugoslavia. Por el momento, la Unión Soviética, en efecto, solamente envía a su comisario del pueblo para asuntos exteriores, Andrei Gromiko, buen chekista como es de suponer. Con lo cuál no quiero decir, ni insinuar, que el Dr. Rodríguez Varela sea o haya sido chekista ni nada que se le parezca. Quiero decir únicamente que hay que tener condescendencia protocolar para enviar otra cosa que un simple encargado de negocios al entierro de un individuo de quien se presume con fundamento que tomó parte activa en la semana trágica que ensangrentó a nuestro país en 1919, como agente del apenas fundado Komintern, y se sabe con certeza que al año siguiente, fue uno de los asaltantes de un banco en Avellaneda. **¡Bon appétit, Messieurs!**.

Victor Hugo (II)

las filas pese a su avanzada edad.

6. En cuanto a la pretendida no ingerencia de Tito en los asuntos de otras naciones, baste recordar la malhadada aventura revolucionaria de 1968 en el **Perú**, en la que se importaron asesores yugoslavos para la reorganización de la economía según los patrones "inventados" por el titoísmo. Los resultados, en lo estrictamente económico-social, están a la vista, con un Perú en bancarrota, gravemente amenazado por la tensión interna, y que no consigue salir del pantano pese a haberse prestado dócilmente a los requerimientos eleccionarios de la administración Carter, que compensó esos desvelos urnívoros con generosas dosis de dólares.

7. También los argentinos conocimos una variante del "ensayo económico **autogestionario**" en las épocas en que la empresa **SEGBA** fue gobernada por los jerarcas del Sindicato de Luz y Fuerza. El déficit resultante fue pavoroso y representó un atraso muy considerable en el avance argentino en materia de energía eléctrica.

8. Para decirlo en una sola frase: Tito fue un comunista, ni mejor ni peor que cualquier otro comunista en el poder, que se valió de la traición de algunos líderes occidentales para sentar sus reales en Yugoslavia, donde ahogó en sangre cualquier intento de protesta, hizo cundir el miedo, fomentó la delación, asesinó cuanto le vino en gana y gozó de impunidad total para consumar sus designios, con la bendición de las Naciones Unidas, a las que nunca importó en lo más mínimo el respeto a los "derechos humanos" de los habitantes de su feudo. Es más: todas las organizaciones "humanitarias", del tipo de Amnesty Internacional, aceptan sin chistar y hacen suyas las versiones oficiales yugoslavas que dicen que en el país no hay sino presos comunes, que nunca hubo represión ni genocidio alguno, y que la tranquilidad y prosperidad hacen de la "tierra de los eslavos del sur" un verdadero Edén, gracias a la genialidad y bonhomía de quien, acaba de irse al otro mundo, dejando cuatro o cinco viudas propias y millones de hogares deshechos tras de sí.

Este es el "héroe", el "no alineado", cuya agonía generó "angustia en el mundo libre"; el "valiente" que se atrevió a desafiar (?) a los soviéticos pese a ser marxista. Que Dios se apiade de su alma •

Joan Bonseny

Derechos Humanos

SE nos habla a diario de la inviolabilidad de los derechos humanos. El estribillo ha llegado a ser monótono y casi siempre una abstracción funesta en boca de sus pregoneros. Lo cierto es que los derechos humanos, el nuevo mito de una civilización decadente, amenazan ser ellos mismos un elemento violador de la verdadera dignidad personal y nacional.

Porque en su nombre está permitido fiscalizarlo todo, inmiscuirse y controlar hasta los actos más íntimos de un Estado, enjuiciar y repudiar a sus Fuerzas Armadas, mediatizar soberanías y proponer destinos universalistas. Los organismos especializados han dado buena prueba de ello, y el caso argentino nos es próximo y significativo a la vez.

Lleguen en buena hora las rectificaciones, pero lo que aquí ha pasado es el precio del mismo abandono e infidelidad que recorre a Occidente. Nadie mata ni muere en una guerra justa —y la nuestra lo fue— para rendir cuentas más tarde al tribunal de los vencidos. El mismo tribunal que no emite condenas sobre la guerrilla internacional, que desconoce el martirio de la Iglesia del Silencio, y que permanece casi inmutable ante "los campos de régimen severo" o los "asilos psiquiátricos" de la U.R.S.S. Y a esto queríamos remitirnos.

No hace mucho, Alejandro Solzhenitsyn llamó la atención sobre el suplicio de **Igor Ogurtsov**, condenado en 1967 a veinte años de prisión por "disidente". "Igor Ogurtsov, pensador cristiano y mártir, sabio tempranamente arrancado de sus estudios, uno de los hijos beneméritos de Rusia, condenado injustamente y preso desde hace más de doce años, se encuentra hoy al borde de la tumba... todo su organismo se arruina despiadadamente, inexorablemente, sus vísceras no saben ya cual es su lugar, se hunden, su mirada cae, sus dientes se desprenden... A sangre fría año tras año, los comunistas matan a su adversario ideológico" (A. Solzhenitsyn. **La Nación** 11-10-79)

También intercedieron por él sus padres y amigos en informes a la Cruz Roja Internacional y a la Asociación Internacional de Médicos. Es que en estos trece años Ogurtsov ha recorrido cárceles, calabozos y campos de concentración, sin descanso ni cuidado algunos. La prisión de Tchistopol, la cárcel de Vladimir, los calabozos de castigo, el campo de Perm, la sección psiquiátrica en Mordovia, la amenaza de muerte y, lo que es peor, la del "hospital psiquiátrico especial".

Las pocas cartas que han podido filtrarse (publicadas en **Rúskoe Vosroydénie** Nos. 1 y 2, 1978) dan cuenta de su estado ruinoso, enfermedades y torturas de toda índole, deterioro metódico y calculado.

Pero Ogurtsov aún es dueño de su libertad interior, de su condición creatural, de su vínculo esencial con Dios. Y este es el gran derecho humano por el que no se pide ni se reclama, y contra el que se alza violentamente el Maxismo.

Los casos se multiplican; junto al de Ogurtsov, pensamos en



Solzhenitsyn: La voz que Occidente se niega a escuchar.

tantos otros —anónimos o conocidos— que se derrumban sistemáticamente entre las paredes del odio bolchevique. Las cartas del Padre Vasyl Romaniuk a Paulo VI, entre otras, dieron cuenta del horror, y, no obstante, nadie se rasgó las vestiduras, nadie estuvo ni parece estar dispuesto a interrogar a los carceleros sobre el destino de sus víctimas. ¿Cuántos muertes puede contabilizar el Comunismo desde su instalación coactiva en 1917, cuántas son las estaciones de este moderno **"vía crucis"** del que muy pocos quieren enterarse?

Hacia esa dirección no caminan los Derechos Humanos, ni la "cordura" y la "madurez" de sus portavoces. Y hasta no faltan quienes quieren hacernos creer que el peligro son "las dictaduras fascistas de derecha o de izquierda" según la novísima fórmula acuñada por la estupidez contemporánea.

Nos viene a la memoria el ejemplo de Bohdan Rebryk, un trabajador ucraniano, sometido a torturar en el "campo especial" de Sosnouka por negarse al despojo de un crucifijo que llevaba en su cuello. Un día, el 26 de Octubre de 1977, cuando en el camino de Ivano-Frankiusk a Kiev —en uno de sus traslados punitivos— intentaron quitárselo por la fuerza, Rebryk se lo tragó. Dolorosa eucaristía de los tiempos actuales; difícil y estremecedor símbolo de Fe en el único derecho humano que no se contempla: el derecho a ser y a permanecer hijos de Dios en un mundo dominado cada vez más por los hijos de las tinieblas. •

Antonio Caponnetto

© **CULTURALES**

Libros

De Monroe a la buena vecindad. Trayectoria de un imperialismo. Carlos Ibarguren (h). Ediciones DICTIO.

Pocas veces una segunda edición ha de ser tan bien recibida. Este libro fue concluido apenas finalizada la 2ª Guerra Mundial, aunque había sido empezado a confeccionar tiempo antes. De manera que recoge, con la precisión de la vivencia, los acontecimientos más cercanos y las intrigas más humillantes, en punto a la política estadounidense., contemporánea con respecto a América Hispana. Pero si el grosero comportamiento de Washington, al forzar a las repúblicas del sur a intervenir en un conflicto que no les atañia, constituye el aspecto sino más central sí el más irritante en la óptica del A., patriota proveniente de una familia de patriotas, no por ello desdeña la explicación histórica de la conducta incriminada. Muy por el contrario, la mayor parte del libro está dedicada a indagar acerca de la honda inserción de la Doctrina Monroe en la mentalidad, en la estrategia y en las necesidades de los Estados Unidos.

Es decir, que la famosa declaración de su presidente, formulada en su redacción original el 2 de diciembre de 1823, a instancias del Secretario de Estado Adams, y que habría de servir, en su inagotable plasticidad hasta ahora, como pieza clave a la política exterior norteamericana y a las relaciones de los países latinos de América, se encuentra en el fondo de los movimientos expansionistas de los Estados Unidos. La declaración, adaptada y corregida mil veces (tantas como fue necesario), constituye la constante más permanente de su actitud frente al mundo. Ella explica su alternado aislamiento y su violenta injerencia en el plano internacional; su reticencia a apoyar los movimientos independentistas hispanoamericanos y su condicionada oposición a la intervención de la Santa Alianza en las colonias españolas, así como su abierta violación a la precaria soberanía que éstas habían alcanzado al cabo de tantos sacrificios.

La Doctrina Monroe, de modesta dimensión en sus principios, se limitó a describir un gesto defensivo, para proteger la paz y la felicidad de los Estados Unidos, como se lee en el Mensaje del presidente que le diera su nombre y su impronta. Pero, dando prueba de su dinamismo, no tardó en convertirse en una estrategia generalizada apta para cualquier respuesta a cualquier emergencia. A partir de ella, Estados Unidos empezó a instrumentar una política para su propio reordenamiento interno y luego otra homogeneizadora de la región primero y del Continente después.

La Doctrina Monroe es, aunque resulte sorprendente, antecesora de la de los Derechos Humanos. Una y otra están dotadas de una especie de inmanente poder jurídico y ético, por el cual los Estados Unidos se convierten en custodios y, llegado el caso, en vindicadores del orden que han ideado; orden que, por cierto, fuera confeccionado teniendo como su centro a los intereses concretos de la propia potencia norteamericana.

El "destino manifiesto" abstracción sobre la cual los estadounidenses han encontrado su identidad como nación, quedó como instrumento en la doctrina Monroe en su proyección sobre América Hispana. Como dice Ibarguren, misión unilateral de los Estados Unidos por la que se encuentran autorizados para intervenir allí donde los principios elevados a la categoría de imperativos morales, sean desconocidos. Por eso, a sus propios ojos, los Estados Unidos nunca incurren en atropello, ya que sus intromisiones en casa ajena no son más que el ejercicio de un deber de juez y de policía. (Y Carter no hace, por cierto, otra cosa con su infantilismo prepotente).

La Doctrina Monroe, como lo describe con minuciosa erudición Carlos Ibarguren, fue siempre un arma unilateral en manos del gobierno norteamericano y nunca una política de garantía para los países del sur, apenas éstas habían alcanzado su independencia y se encontraban solas frente a la Santa Alianza, con el único auxilio (interesado y verdaderamente fatal) de Gran Bretaña. La Argentina misma debió sufrir, frente a la ocupación de sus islas Malvinas y a la reiterada agresión anglofrancesa en el Río de la Plata, la aplicación tramposa de la Doctrina, tan inservible para los hispanoamericanos como eficaz para el imperialismo estadounidense entonces incipiente. Bolívar, esa suerte de Napoleón tropical, fue el primer sorprendido respecto de los exactos alcances de la ética puritana volcada en la política de Monroe, ante la total indiferencia de los ilustrados y cada vez más poderosos y desaprensivos hermanos del norte, frente al Congreso de Panamá de 1826.

El libro es, como se dice, un clásico de la literatura política argentina y constituye el más sobrio y, para así expresarnos, el más científico aporte de la inteligencia nacional a la materia de nuestras relaciones con los Estados Unidos, a una producción subcontinental de primera calidad y de vital necesidad para todas las repúblicas "que rezan a Cristo y que hablan español".

El hecho de que se trate de un clásico no quiere decir que este libro carezca de vigencia o pueda invocar un interés apagado, interés nostálgico. Es un trabajo absoluto y decisivamente ineludible para todo aquél que, simplemente, ame a su patria o que, aunque sea bajo una faz técnica, se preocupe por nuestra política internacional. Porque no reviste un interés de nivel historiográfico sino histórico, es decir de una praxis bien concreta. •

GUEMES DOCUMENTADO — Luís Güemes — Ed. Plus Ultra — 1979.

Quinientas páginas de documentos para llegar a 1812, cuando Martín Güemes, de 27 años, es todavía una figura de segundo orden, dan una idea de las proporciones de este repositorio que conservan sus descendientes. Conservan por haberlo recibido en herencia en unos casos, y en otros por haberlo acrecentado en archivos de América y Europa o haberlo tomado de fuentes éditas.

Este es un trabajo de tres generaciones. Lo firma Luis Güemes, hijo del famoso médico, porque fue quien ordenó y glosó el material recibido de su tío Domingo, nieto del general, y en parte hallado por él. A su vez, Francisco, su hijo y colaborador, antes de entregar el trabajo a la imprenta, agregó nuevas piezas y acotaciones de su coleto.

No es una historia ni el autor lo ha pretendido, sino una exposición ordenada de documentos que pone al alcance del público datos de difícil ubicación y acceso o enteramente desconocidos, como son los que se hallaban en el archivo familiar. Datos que pueden indicar la trayectoria de ese patriota ejemplar a quien no sólo debemos como a pocos la independencia nacional sino también un estilo de vida pública consonante con el "garbo encuestre" de su figura. No todos se refieren a él, desde luego, pues, se ha procurado compensar la escasez de referencias en ciertos periodos indicando con exactitud los acontecimientos en medio de los cuales adquirió sentido su vida. Y también se procuró cercar el punto desconocido con datos conocidos como para dejar poco margen de error a la idea que nos hagamos de él. Por ejemplo: es fama que Güemes participó en la rendición de un barco por tropas de caballería durante las invasiones inglesas. En los documentos no consta, pero lo que consta permite inferir hasta que hubiera sido él mismo quien dirigió el ataque. No se puede afirmar con certeza, pero nada estorba un asentimiento subjetivo. Después de todo, la verdad histórica no tiene una exactitud científica y nunca se halla exenta de verosimilitud.

El autor ha realizado un trabajo prolijo y es de fiar en sus detalles. Aunque hay algún desorden de poca importancia en la cronología de las piezas de 1811, los textos están escrupulosamente transcriptos y su lectura facilitada con el desarrollo de las palabras que en el original se abreviaban, la modernización de la ortografía y el arreglo de la puntuación. Las transcripciones son siempre íntegras y las referencias topográficas exactas. Se peca, quizá, por exceso, al detenerse en minucias o al extenderse hacia hechos ajenos a la vida del protagonista, como cuando el autor se demora en el episodio de la prisión y muerte de Liniers —ante el cual toma partido— siendo que Güemes ni participó ni opinó ni tuvo nada que ver con él. En todo caso, habría podido ser el captor de Liniers si éste huía hacia el Norte. Pero dicen que "lo que abunda no daña".

Después de este tomo han aparecido tres más. Al comentarlos habrá ocasión de referirse más directamente a su contenido. Estas líneas sólo se proponen llamar la atención sobre una obra insoslayable en nuestra historiografía, cuya publicación por particulares denota una falla de Estado como para sonrojarnos un poco. •

Domingo Demaría

MATEO BOOZ Y SANTA FE, SU PAIS — Margarita Ciruzzi — EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS — Bs. As., 1979.

Es un libro que no puede pasarse por alto, por pertenecer a la Secretaría de Cultura de la Nación. No es malo ni enteramente inútil (hay ocho páginas con una bien ordenada bibliografía de Mateo Booz). La autora parece haber querido interpretar su obra por su vida. También podría ser que haya tratado de rastrear la vida en la obra. De todos modos, vida y obra aparecen mezclados —como estuvieron en la vida (y en la obra)—. Tan compenetrados entre sí se encuentran el aspecto biográfico y el crítico que no podría decirse cuál es el aburrido. Posiblemente no lo sea ni el uno ni el otro, sino las reiteraciones, el exceso de citas y la prolijidad en las notas marginales.

Según una de esas citas, la obra de Mateo Booz "está llamada a perdurar. Para que ello ocurra, es necesario que se la saque del olvido...". Ambas cosas son muy merecidas, el recuerdo constante y el rescate del olvido. Era un gran escritor. Muy argentino y muy de su tiempo —dos limitaciones, ay—. Ya no podrá decir mucho al público que lo ha olvidado pero sí enseñará a los escritores entre quienes debería perdurar.

En el texto de la contratapa puesto por la editorial se dice que hay datos de gran interés. Seguramente están al final. •

José Larrañaga

Cine

"I... COMO ICARO"

Intérpretes: Yves Montand, Jacqueline Staup, Michel Echeverry, Jean Claude Jay y otros. Dirección: Henry Verneuil.

He aquí un filme radicalmente subversivo, exponente típico de la propaganda subliminal de las izquierdas. Formalmente impecable, muy bien interpretado, se desliza en él una sutil pero corrosiva crítica a dos principios fundamentales que el marxismo procura destruir en el agobiado mundo libre: la seguridad nacional y el sentido jerárquico. A través de una historia ficticia (pero que se pretende verosímil) Verneuil intenta demostrarnos que el verdadero peligro que amenaza hoy a la libertad de los pueblos son los servicios secretos del Estado, transformados en grupos de presión, desbordados y autónomos, capaces, incluso, de aliarse al crimen para lograr sus objetivos. Su denuncia

es grave, demasiado como para no exigir del director algo más que una imaginación verosímil. Allá el gobierno de Francia si ha dejado pasar en silencio semejante acusación.

Por lo que a nosotros concierne (obviamente el filme no se limita a Francia, tiene una intención generalizadora) no podemos silenciar esta nueva embestida de la izquierda francesa, la más sutil e inteligente, sin dudas, pero por eso mismo la más peligrosa. ¿Qué significa este nuevo ataque artero a los servicios de seguridad, legítimas defensas de las naciones, amenazadas como nunca por la guerra subversiva y el terrorismo organizado? Que la censura medite sobre esto seriamente.

Hay un segundo aspecto, colateral es cierto, pero no menos trascendente: es la incursión del filme en el terreno de la psicología social. A través de un demorado experimento psicológico, el director se lanza a una exposición de las tesis de ciertas escuelas que pretenden fundar el comportamiento individual y colectivo, en relación con la autoridad y la jerarquía, en dinamismos psicológicos mensurables y registrables, olvidando que la conducta humana es mucho más que lo que se expresa en los laboratorios a los que cierta manía experimental y seudocientífica pretende empujar la realidad. De todos modos el experimento es tan cuestionable como sus conclusiones, pero logra sembrar (no expresa pero sí elípticamente) la idea de que las formas de obediencia a las jerarquías y el espíritu jerárquico mismo suponen modos de conducta patológica. El hecho político, el más complejo hecho humano, queda así reducido a mera causalidad psicológica, a esquematismos demasiado simplistas, pero que se aceptan porque vienen envueltos en la apariencia científica. Las ideas de Mitscherlich y el psicoanálisis norteamericano parecen haber influido a Verneuil en este aspecto.

Desde una perspectiva puramente cinematográfica cabe reprochar al director haber agotado su vena creadora en el alegato y en la inmediatez de la denuncia. El solitario "vuelo" del fiscal a que hace referencia el mitológico título, era una excelente oportunidad para ahondar en la intimidad de un personaje interesante. Sin embargo esa intimidad apenas resulta esbozada; la riqueza de sus facetas y matices humanos se pierde en un relato que tiene más de elegante panfleto que de auténtica obra de cine.•

M.C.

CARTELERA

"APOCALIPSIS YA"

Intérpretes: Marlon Brando, Robert Duvall, Martin Sheen.

Dirección: Francis Ford Coppola.

Nadie más lejos de la sobriedad y la sutileza que Ford Coppola. Su filme se desborda en horror —interno y externo— fealdad, sangre y mugre. Todo en un alarde excepcional de barroquismo cinematográfico. Durante más de dos horas la película agrede con impresiones sensoriales casi inimaginables.

Es una muestra demasiado epidérmica del infierno que entraña toda guerra. El exceso de ilustración anula la dimensión exacta de esta trágica realidad humana. Por otra parte, la guerra no se reduce al horror ni el hombre pasa a transformarse fatídicamente en el "**homus belicus**" de la literatura positivista. Otras dimensiones son posibles, aún en la guerra más cruel, como lo demuestran la historia y la buena psicología.•

M.C.

"UNA HISTORIA SIMPLE"

Intérpretes: Romy Schneider, Bruno Cremer, Claude Brasseur y otros.

Dirección: Claude Sautet.

Melodrama a lo Nené Cascallar pero contado en el mejor estilo francés. Ya es una constante del cine galo dosificar sabiamente feminismo, amor libre, aborto, divorcio con "**savoir faire**", encanto, finura, buen gusto y mejores y "humanos" sentimientos. Como ya insinuamos, al parecer nuestra censura actual no está para sutilezas y en tanto no haya lenguaje subido o "**gags**" impactantes "**tutto va bene**". A veces, incluso, estos filmes "encantadores" son aptos para adolescentes como el recordado "**La llave sobre la puerta**" de Annie Girardot.

El lenguaje y las imágenes "fuertes" pueden obedecer a una necesidad testimonial y estar ordenados a un fin positivo (caso de "**El Francotirador**", por ejemplo); por eso como ya lo enseñaba Aristóteles, lo importante es distinguir. Esta corrósiva penetración subliminal es siempre la más efectiva y la que obliga a un mayor alerta. •

M.C.

"ESCALERA AL PODER"

Intérpretes: Alan Alda, Bárbara Harris, Meryl Streep, Melvin Douglas.

Dirección: Jerry Schatzberg.

Si de sutilezas se trata tampoco las encontramos en este "deschave" de la politiquería "**yanky**". Han sido los americanos certeros y despiadados críticos de su democrático "estilo". (Recordar "**El Ciudadano**" y "**El Candidato**"). El filme que hoy nos ocupa pierde nivel cinematográfico en el afán de la denuncia; la intención didáctica está demasiado expresa. Pero su valor testimonial es innegable. Va más allá de cualquier valoración artística el impacto que nos produce la visión de un parlamento corrupto, de un sistema que —al decir de los propios americanos— corrompe y destruye implacablemente a los hombres. Que esto se filme y se diga en la "Gran Democracia" nos resulta reconfortante... pero sería preferible que estas críticas tuvieran algo de la maestría y la inteligencia de los muchos nihilistas cineastas europeos.

M.C.

"EL DESTRUCTOR"

Intérpretes: Jean Paul Belmondo, Marie Laforet, Michel Galabru.

Dirección: Georges Lauther.

Francia otra vez, pero ahora con un filme inteligente y positivo, ágil, incisivo, fresco y profundo.

Detrás de la simpatía del Comisario Borowitz se plantea un acuciante problema de nuestro tiempo. ¿Es legítimo lo ilícito para salvaguardar el Bien Común? Si la apariencia de este relato, jovial y pintoresco, puede parecer frívola no lo son los certeros pincelazos de ética social que George Lauther desliza como al descuido con esa sutileza convincente que es muestra inequívoca de talento. •

M.C.

La Democracia, el Liberalismo y los Partidos Políticos a la luz del Magisterio de la Iglesia

—"...¡**Qué espectáculo ofrece un estado democrático abandonado al arbitrio de la masa!** La Libertad...queda transformada en una pretensión tiránica... La igualdad degenera en una nivelación mecánica...; el sentimiento del honor verdadero, la actividad personal, el respecto a la tradición, la dignidad, en una palabra, todo aquello que da a la vida su valor, poco a poco se va hundiendo y desaparece. Sólo sobreviven de una parte, **las víctimas engañadas por el espejismo aparente de una democracia**...y de otra parte, **los explotadores** más o menos numerosos que han sabido, **mediante la fuerza del dinero o de la organización** asegurarse sobre los demás una posición privilegiada e **incluso el mismo poder.**" (Pio XII. **"Benignitas et humanitas"**, I,19).

—"En una sociedad fundada sobre los principios del **liberalismo...queda en silencio el dominio divino,** como si Dios no existiese o no se preocupase del género humano, o como si los hombres, ya aislados, ya asociados, no debiesen nada a Dios, **o como si fuera posible imaginar un poder político cuyo principio, fuerza y autoridad toda para gobernar no se apoyaran en Dios mismo.** De este modo...**el Estado no es otra cosa que la multitud dueña y gobernadora de sí misma.**" (León XIII.**"Immortale Dei"**. II, 10.)

—"...son ya muchos los que imitando a Lucifer, del cual es aquella criminal expresión: No serviré, entienden por libertad lo que es una pura y absurda licencia. **Tales son los partidarios de ese sistema tan extendido y poderoso, y que tomando el nombre de la misma libertad, se llaman a sí mismos liberales**" (León XIII. **"Libertas Praestantissimun"**. II, 11).

—"Negar a Dios...o negarse a aceptarlo,...es ésta precisamente la disposición del espíritu que origina y constituye el mal fundamental del liberalismo... La perversión mayor de la libertad, que constituye al mismo tiempo la especie peor de liberalismo, consiste en rechazar por completo la suprema autoridad de Dios y rehusarle toda obediencia, tanto en la vida pública como en la vida privada y doméstica". (León XIII. **"Libertas Praestantissimun"**. V, 24-25).

—"**Armada la multitud con la idea de su propia soberanía**, fácilmente degenera en la **anarquía** y en la **revolución**, y suprimidos los frenos del deber y de la conciencia, no queda más que la fuerza, la fuerza que es radicalmente incapaz para dominar por sí sola las pasiones desatadas de las multitudes" (León XIII, **"Libertas Praestantissimun"**. II, 12).

—"...**los gobiernos prefirieron construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo** estructuras sociales que...han demostrado bien pronto su carencia de sólidos fundamentos, por lo que una tras otra han ido derrumbándose miserablemente, como tiene que derrumbarse necesariamente todo lo que no se apoya sobre la única piedra angular que es Jesucristo." (Pio XI. **"Divini Redemptoris"**. III, 38).

—"El liberalismo católico...peste perniciosísima, ...verdadera calamidad actual...más funesto y peligrosos que un enemigo declarado.... Siempre he condenado el liberalismo católico, y volveré cuarenta veces a condenarlo, si es necesario..." (Pio IX, 18-6-1871).

—"Los católicos liberales son lobos cubiertos con piel de corderos, y por ello, el sacerdote, verdadero sacerdote, debe revelar al pueblo confiado a sus cuidados sus peligrosas acechanzas y sus malos objetivos". (San Pio X, 5-9-1894).

—"**El liberalismo o laicismo en todas sus formas, constituye la expresión ideológica propia de la masonería.**" (Episcopado Argentino, 20-2-1959).

—"...en una lucha como la presente, en la que están en peligro bienes de tanta importancia, no hay lugar para las polémicas intestinas, **ni para el espíritu de partido**, sino que, unidos los ánimos y los deseos, deben todos esforzarse por conseguir el propósito que los une: la salvación de la Religión y del Estado." (León XIII." **"Immortale Dei"**. III, 23).

—"...los hombres que lo subordinaran todo al triunfo de su partido respectivo...quedarían acusados y convictos de anteponer de hecho, por una funesta inversión de ideas, la política que divide, a la Religión que une." (León XIII. **"Notre Consolation"**. III, 18).

—"Por todas partes, hoy la vida de las naciones se halla disgregada por **el culto ciego del valor numérico. El ciudadano es elector.** Pero como tal, el ciudadano en realidad **no es otra cosa que una mera unidad** cuyo total constituye una mayoría o una minoría, que puede invertirse por el desplazamiento de algunas voces o quizás de una sola. **Desde el punto de vista de los partidos, el ciudadano no cuenta más que por su valor electoral**, por el apoyo que presta su voz." (Pio XII. **"La organización política mundial"**. 6).

Centro de Estudios de Nuestra Señora de la Merced


MAYO 1980
NUMERO ANIVERSARIO
Reclame
con este número
el suplemento especial
¿INTEGRACION CON BRASIL
O INTEGRACION AL BRASIL?
Cabildo
DIZ
LOS CULPABLES DEL
DESCALABRO FINANCIERO
2da. Epoca — Año IV — Nº 33
$ 5.000.-